

DESAFÍOS DE LA E.R.E. EN LA ACTUALIDAD EN ORDEN A FORTALECER LA
DIMENSIÓN ESPIRITUAL HUMANA DESDE UNA APUESTA
PEDAGÓGICA CRÍTICO-CONSTRUCTIVISTA



FABIO ENRIQUE SÁNCHEZ ARCINIEGAS



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.

2024

DESAFÍOS DE LA E.R.E. EN LA ACTUALIDAD EN ORDEN A FORTALECER LA
DIMENSIÓN ESPIRITUAL HUMANA DESDE UNA APUESTA PEDAGÓGICA
CRÍTICO-CONSTRUCTIVISTA

FABIO ENRIQUE SÁNCHEZ ARCINIEGAS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Teólogo

Asesor

CARLOS ANDRES PINTO LÓPEZ

Teólogo, Magister en Educación

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C.

2024

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a Jesucristo Maestro, Camino, Verdad y Vida, a mi familia, a toda la comunidad académica que ha aportado su valioso interés y colaboración en este proceso.

Contenido

	Pág.
Resumen	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
1. Objetivo general	13
1.1. Objetivos específicos.....	13
2. Espiritualidad Humana	14
2.1. Ser pluridimensional	14
2.2. Dimensión Espiritual Humana	17
2.3. Espiritualidad ecológica	22
3. Pedagogía Crítico - Constructivista.....	27
3.1. ¿Qué es la pedagogía crítica?.....	27
3.2. Pedagogía constructivista.....	31
3.3. Pedagogía Crítico – Constructivista.....	36
4. Desafíos de la Educación Religiosa Escolar (ERE)	40
4.1. Retos de la Educación Religiosa Escolar	42
4.1.1 Entender que la espiritualidad no es transmitida por quien enseña sino construida por quien aprende.	42
4.1.2 Debe haber voluntad propia de los estudiantes frente al hecho circunstancial o vivencial de su educación religiosa.	43
4.1.3 Estrategias de conjunto que permitan al docente de manera consciente asimilar y reflexionar la experiencia espiritual de cada uno de los estudiantes.	45
4.1.4 La libre decisión frente al hecho significativo que aporta la espiritualidad humana.	46
4.1.5 El desarrollo de habilidades y actitudes para dar razón de su propia espiritualidad mediante el diálogo y la comprensión sin menospreciar la libertad de los otros, frente al hecho religioso.	47
4.1.6 El aprendizaje de métodos y procedimientos para interpretar la experiencia del hecho religioso, descubriendo el sentido y el valor de sus símbolos, doctrinas, acontecimientos y hechos específicos.	49

4.1.7	La construcción del conocimiento a partir de una espiritualidad que dé razón de su fe y su vida.	50
4.1.8	El desarrollo de actitudes y valores conforme a su espiritualidad, de actitudes definidas frente a las convicciones religiosas si las desea.	52
4.1.9	La apertura a la comprensión mutua, de manera interreligiosa y ecuménica, buscando siempre la tolerancia, el respeto del otro y la cooperación interreligiosa.	53
4.1.10	La educación para el ejercicio de su espiritualidad o de su credo, respetando de la libertad religiosa propia y de los otros.	55
4.1.11	El desarrollo de la capacidad para establecer relaciones interpersonales entre la propia convicción religiosa, los demás conocimientos, valores adquiridos a través de las otras áreas fundamentales del conocimiento y la formación.	57
4.1.12	Que la experiencia significativa de contexto religioso sea verdaderamente un acercamiento al mensaje y al mismo tiempo, contenido u objeto de estudio para el fortalecimiento de su espiritualidad.	58
4.1.13	La identificación del aporte de la doctrina del propio credo religioso para la ordenación de la sociedad, la orientación de la actividad humana en general y ámbitos particulares, como el matrimonio, la familia, la pareja, los derechos humanos, la paz, la vida, entre otros.	60
4.1.14	El respeto y cuidado de la casa común como paradigma del deseo del buen Dios para los hombres, en pro de una ecología integral.	62
4.1.15	La realización de acciones en pro de un servicio a la sociedad, que permita una praxis los preceptos de orden moral, desde el punto de vista social del propio credo religioso o desde una espiritualidad sana.	63
4.1.16	El reconocimiento del aporte de la experiencia religiosa en la conformación de la propia identidad, la vida familiar y social.	65
4.1.17	La comprensión de las razones, vivencias del creyente y del no creyente, la educación para el respeto mutuo, respetando lo totalmente otro.	67
4.1.18	La toma de conciencia de la propia identidad religiosa, el reconocimiento de las identidades distintas de aquella que se posee, entendiendo la pluriculturalidad que las rodea y el contexto en el cual se desarrollan.	68
	Conclusiones.	71
	Referencias bibliográficas.	77

Resumen

La espiritualidad como parte esencial del ser humano posee diversas manifestaciones y ritos que la tergiversan y que en algunas ocasiones la encasillan dentro de una religión o un contexto determinado, por lo cual, sea necesario algunas contribuciones de la fundamentación teológica que permitan analizar los desafíos a los que se somete la Educación Religiosa Escolar en pro de un fortalecimiento de la espiritualidad humana, desde un método pedagógico como lo es la pedagogía crítico-constructivista, de modo que, se pueda analizar y sopesar los diversos aportes que algunos autores a través del espacio-tiempo han analizado, esto permitirá articular la interacción de la Educación Religiosa Escolar junto con la pedagogía crítico-constructivista como aportes propios y condiciones para un fortalecimiento de la vida espiritual desde la fundamentación teológica.

Palabras Clave: Espiritualidad, religiosidad, pedagogía crítico- constructivista, dimensión humana, ecología integral, ser pluridimensional.

Abstract

Spirituality as an essential part of the human being has various manifestations and rituals that distort it and sometimes pigeonhole it within a religion or a particular context, therefore, it is necessary some contributions of the theological foundation to analyze the challenges to which the School Religious Education is subjected in favor of strengthening human spirituality, from a pedagogical method such as the critical-constructivist pedagogy, so that, it is possible to analyze and weigh the various contributions that some authors through space-time have analyzed, this will allow to articulate the interaction of the School Religious Education together with the critical-constructivist pedagogy as own contributions and conditions for a strengthening of the spiritual life from the theological fundamentation.

Key Word- Spirituality, religiosity, critical-constructivist pedagogy, human dimension, integral ecology, multidimensional being.

Introducción

En el lapso de la trascendencia humana desde varios escenarios que forjan la historia y guardan el significado de la vida en múltiples condiciones entre distintas posiciones, se hace relevante el estudio de la capacidad del ser humano desde su espiritualidad para afrontar con fortaleza los devenires de la realidad. Así, hacer parte estas características propias en nuestra vida para sobrellevar lo mejor posible las problemáticas que se derivan de matices del entorno sociocultural, en el cual la cosmovisión entre lo religioso, filosófico, psicológico, pragmático, consolidan el aspecto esencial del ser humano que es la conexión física y espiritual en la manifestación con lo divino.

La teología que se podría llamar instrumento de intermediación, de preparación, en su razón de conocer la Revelación de Dios con la armonía existencial antropológica, hace concebir nuevas perspectivas para dedicar lo mejor posible su esfuerzo por intervenir las problemáticas humanas que se convierten en preocupaciones por unir consecutivamente al hombre con la fuerza existencial de Dios, posibilitando la actitud crítica entre la fe, la razón de las creencias, lo cual incrementa la posibilidad que la esencia de Dios se manifieste continuamente de manera asombrosa y esto dé un giro teológico a gran escala.

La sociedad desde su evolución cultural en estos momentos aún no alcanza un estado total de plenitud en el paradigma de la realidad, toda vez que, suscitan interrogantes que se derivan desde la razón y la convicción creyente, en la reflexión teológica, en la naturaleza de los cuestionamientos, en la indagación investigativa respecto a profundos temas concernientes al desarrollo de la fe, en las formas de vivir mediante expresiones doctrinales, en la preparación con la pluralidad entre comunidades, esto hace que la finalidad de la teología desde su mirada reflexiva, se preocupe de fondo en escenarios de lo educativo, contexto apropiado con el cual la formación se privilegia del proceso de aprendizaje hacia la búsqueda de conocimiento y las experiencias religiosas.

El propósito fundamental que rige esta postura investigativa se relaciona con la disposición de no minimizar la función de la Iglesia de Jesucristo desde la confesión cristiana católica romana

junto con las demás comunidades que aceptan la realidad cristológica, hacia la búsqueda del diálogo espiritual y educativo para afrontar los desafíos que cada día aparecen desde el vínculo problematizador que trae la sociedad, con las distintas formas de conocimiento, esto para dialogar en la educación teológica junto con el mundo plural que en la actualidad debe fortalecer su dimensión espiritual humana aplicándose un modelo pedagógico que es diferente a lo tradicional, siendo la apuesta pedagógica crítico-constructivista la escogida para tal fin.

El esquema en el cual se fundamenta el propósito en la actualidad de fortalecer la Educación Religiosa Escolar mediante la disciplina teológica entiende el discernimiento, la consideración, el análisis constructivo que prevalece en articular la espiritualidad, el tiempo en relación con las vivencias, el espacio como lugar tangible, siendo un individuo que se desarrolla en el ámbito personal, entre lo colectivo, con el consenso social para determinar en sí una pluridimensionalidad reflejada en el término ser; así inicia este tránsito desde las perspectivas en el pensamiento cristiano que procura que la humanidad sustente su comprensión y expresión desde su cualidad humana, en lo físico, espiritual, cultural, racional, desde lo sagrado.

Así las cosas, poco a poco, se va tejiendo la posibilidad de que el ser humano desde el aspecto educativo requiera la trascendencia en sus conocimientos, en sus experiencias, desde los sentidos de la realidad visible, que a lo largo de su existencia haya más interrogantes que respuestas, que ubiquen o convergen en una única contestación a las variables incógnitas de la objetividad con relación a la presencia entre lo físico y la intangibilidad de lo que mueve la materia como componente del ser, por lo cual, es crucial aludir las características propias de la dimensión espiritual que nos da una reflexión teológica interesante sobre el acercamiento que pareciese desconocido, en la verdadera esencia del encuentro personal con la divinidad y supremacía de Dios omnipotente.

Es cautivador poder entender más de cerca la creación de las cosas desde la observación de la realidad, de la existencia humana, la ecología y la interacción con sus beneficios; por ejemplo, la característica elemental del agua, que sin tan preciado líquido no llegaríamos a imaginar otro tipo de sustancia compuesta que pudiera suplir sus funciones, así prevalece lo imprescindible de desconocer que el ser, necesita de un alimento más allá de los que son apoyo en el sustento

nutricional de la parte vital de los organismos vivos, las propiedades espirituales dan energía al mismo espíritu y permiten que se relacione este individuo poseedor de cualidades excepcionales que dignifican ser llamado más que un humano, un cristiano, apropiando la espiritualidad que consecuentemente se mantiene cada día con la providencia excelsa de la divinidad del Dios creador.

Consecuentemente se habla en este tratado de desafíos, aún más en el dominio de esta realidad educativa, se insiste en fortalecer la dimensión espiritual humana desde una apuesta pedagógica crítico-constructivista ya que una de las debilidades de la percepción humana es dejar de lado la concepción de una vida cristiana por una que suprime un desarrollo pleno de la espiritualidad según las prácticas y expresiones con carácter social, en algunos casos las creencias, la fe, las doctrinas se reducen a modo de experiencias culturales que promueven seguir una tradición más que la formación religiosa y crítica, pero en otros extremos aún más rígidos, se pulveriza todo tipo de concepción que implique una adecuada fundamentación teológica en el pensamiento ecuánime de la concepción entre espiritualidad y educación.

Durante el estudio continuo de la teología en relación con su importancia en la vida social humana que da soporte ante los interrogantes en relación con el significado de la vida y la revelación que nos da Dios a través de su Palabra en las Sagradas Escrituras, entendiendo la historia, la redención, el ejemplo, la sabiduría, no queda más que añadir que no es simplemente seguir un conjunto de creencias enmarcadas en la fe cristiana sino que nos direcciona a la hermenéutica que desplaza el poder interpretar ese aprendizaje que contiene todos los elementos prioritarios para progresivamente ser integrales en la evangelización pertinente según el contexto, favoreciendo el ejercicio espiritual de manera práctica y reflexiva.

Como se ha mencionado anteriormente, no se trata exclusivamente de dominar el conjunto de creencias porque se ha observado desde este fenómeno social de la realidad que ya el teocentrismo fue quedando atrás, la obediencia a Dios desde el sentido teológico ha pasado a un segundo plano y sólo quienes tienen el interés incesante de guardar sus preceptos aún procuran una verdadera noción de seguir el código ético-moral que debe proteger un cristiano para dar continuación a su fe mediante la inspiración de las Sagradas Escrituras y la doctrina de la Iglesia cristiana; hoy, como símbolo de vida, debemos estar a la vanguardia para proponer alternativas que

combatan desde la experiencia religiosa, la nueva forma de pensamiento que se distingue de lo tradicional, es decir estar prestos a los nuevos desafíos y retos que trae consigo la historia humana que se forja diariamente.

Cuando se relaciona el tema de desafíos y retos que deben ser tratados desde la concepción teológica nos introduce a temas sensibles que no compaginan con el ideal de salvaguardar la creación de Dios, en este caso puntual se podría mencionar el caso de la deforestación por los recursos naturales en el cual predomina el afán y la codicia por adquirir un patrimonio económico más que pensar en los beneficios que otorga el medio ambiente en la preservación de la vida silvestre, la fauna, la flora, el confort de percibir la naturaleza sinónimo de vida, así sucede con otros escenarios que merman la viabilidad de una realidad que determine un estilo de vida en gracia, en despensa para toda la sociedad.

La apuesta pedagógica que enmarca la siguiente propuesta investigativa se relaciona con la enseñanza-aprendizaje de la cuestión educativa en los lineamientos de la crítico-constructivista, esto porque el aprendizaje no se reduce a un resultado de conocimientos adquiridos sino que es una construcción personal que deriva de experiencias de la realidad, los conocimientos entremezclados entre lo personal y colectivo, adquieren una conciencia de bagaje crítico-intelectual que persevera en el ideal de aprender para solucionar problemáticas de la realidad compleja, procura que se evidencie que en la fe, se tiene un soporte intelectual que no sucumbe ante debilidades por lo cual consolida una verdadera dimensión espiritual humana.

Del mismo modo, se menciona el reto de fortalecer la dimensión espiritual humana, uno de los escenarios que más tienden a realizar este enfoque es el educativo, se moldea al estudiante para que adquiera las destrezas necesarias en ciertas disciplinas para que sea entrenado en procura de aportar consecuente su esfuerzo a la evolución cultural de la comunidad, según su talento para servir en rendimiento, gracia, ganancia, provecho de su actividad para mejorar su condición económica, intelectual, bonificando su rentabilidad para su merced propia y de su núcleo familiar, al mismo tiempo, abordando innovaciones, cambios, técnicas, como principio fundamental de significación de su vida personal.

Lo anterior trae consigo, que aunque pareciera moldearse desde el estilo educativo al ser humano para que cumpla con un deber y propósito en la sociedad, aún falta desde la reflexión teológica que el individuo con una perspectiva liberadora sea en sí un valor fundamental en la consolidación de una real y verdadera visión cristiana, los retos y desafíos no se interesan en dominar el área de formación con estilo confesional ya que esto hace parte de una idea misional distinta que se prepara en ambientes religiosos destinados para tal fin, por lo cual en el ambiente educativo con el propósito teológico, es realmente importante luchar por erradicar los cambios culturales que poco a poco han acelerado la desintegración de todo tipo de valores, principios, dinámicas que han puesto por encima de la vida cristiana un ambiente hostil y adversario.

Uno de los paradigmas que se han confundido es el intervalo entre espiritualidad y religiosidad, esto llevado al espacio educativo ha dispuesto una problemática teológica que suprime eventualmente ambos aspectos para no caer en la comprensión de las experiencias religiosas con otros criterios que evaden este principio, es así que se ha reflejado que se prefiere no educar al creyente y no creyente en temas de dimensión espiritual para no depender de un arraigo en específico, uno de los ejemplos claros son las leyes, decretos, articulados, que prefieren garantizar el principio seglar para no incurrir en percibir órdenes de estilo religioso y por consiguiente no inducir a las costumbres de creencias y de fe como estilo de vida de los estudiantes.

Es necesario mantener el equilibrio entre religiosidad, espiritualidad, respetando las creencias, el fomento de las distintas concepciones diversas con respecto a los no creyentes, un verdadero impulso desde lo teológico es fortalecer la dimensión humano espiritual, lo que en el transcurso de este documento prevalece con respecto a las condiciones que deben tratarse para actuar conforme a lo que el sentido cristiano permite comunicar, compartir, expresar para inspirar las cualidades que son apropiadas en las experiencias personales y colectivas, desarrollando un trasfondo hospitalario que se evidencia en el quehacer diario interpretando una experiencia distinta en la unión con lo sagrado.

1. Objetivo general

Aportar el modelo pedagógico crítico-constructivista a los fundamentos teológicos que permitan fortalecer la Educación Religiosa Escolar desde la dimensión espiritual humana.

1.1. Objetivos específicos

Exponer cómo la espiritualidad humana interactúa con la pedagogía crítica-constructivista hacia la manifestación que reconoce la experiencia teológica.

Describir la evolución espacio - temporal de la espiritualidad en el devenir del pensamiento teológico occidental.

Especificar la relación entre espiritualidad y pedagogía crítica-constructivista como elementos de interacción humana para una fundamentación teológica de la Educación Religiosa Escolar.

Articular el modelo pedagógico - crítico y su asociación con la espiritualidad humana, siendo modo inminente del quehacer teológico para su fundamentación ante los desafíos actuales que posee la Educación Religiosa Escolar.

2. Espiritualidad Humana

2.1. Ser pluridimensional

La dimensión espiritual del ser humano posee diversos elementos entre sí, los cuales la hacen pensar desde diferentes aristas y mejor aún ser analizadas desde un enfoque antropológico y teológico definido, ahora bien, el modelo antropológico-teológico del ser humano desde sus inicios no se presenta como algo determinado y unitario, sino que se va construyendo a través del tiempo, esto es posible gracias a las diversas perspectivas de pensamiento que algunos autores en el discurrir teológico han ido analizando con respecto a la antropología teológica.

En sentido, desde el pensamiento cristiano la estructura antropológica y teológica del hombre tuvo disímiles comprensiones de acuerdo a la época, al paradigma de pensamiento, ejemplo de ello es que tanto el Antiguo Testamento como en el Nuevo testamento la idea de hombre y de su interioridad se subraya en la relación del espíritu humano con Dios, ahora, aunque esta posee lógicamente un fundamento cristiano que lo sustenta, su concepción viene ligada a diversas comprensiones de lo que hoy llamamos clásicos y de los cuales algunos pensadores cristianos toman para sustentar la espiritualidad del ser humano.

Ahora bien, la antropología bíblica aduce que el hombre es criatura e imagen de Dios y para ello parte de la afirmación fundamentada en los dos relatos del libro de Génesis, los cuales se hacen presente en los textos sagrados, los datos bíblicos en torno a la creación del mundo y del hombre ocupan íntegramente el contenido de los dos primeros capítulos del Génesis, por un lado, se encuentra el relato Yahvista (Gn 2) y por el otro el Sacerdotal (Gn 1), esto lógicamente denota que el modelo antropológico del Antiguo Testamento es estable y uniforme, ya que permite conocer la materialidad del ser humano desde su cuerpo y así mismo, la conexión y el diálogo que procede con su creador, además, se debe comprender en una respuesta divina sobre el ser de Dios y su relación con el hombre.

Por su parte, la antropología hebrea denota para ello tres expresiones esenciales: Basar,

Nefesh y Ruah, en el primer momento, Basar significa carne de cualquier ser vivo, hombre o animal, sin embargo, resalta al hombre como unidad y como un ser social que no está delimitado a la vitalidad orgánica, consecuentemente, Nefesh originalmente traducido como respiración, aliento o dinamismo que inmanentemente es el centro vital de ser humano que anima y da rasgos distintivos de personalidad y Ruah, como el soplo-viento que le da vitalidad o de ese espíritu del que hace Yahvé al hombre, al ser éste una fuerza creadora.

Bajo esta perspectiva, el hombre en el relato Yahvista, es un ser dotado de vida propia y que está arraigado a la tierra, en la cual tiene que trabajar, cuidar y de la que obtendrá su propio sustento como resultado a la dependencia divina, situado dentro de los demás seres como un ser superior; por otro lado, en el Sacerdotal, (Gn 1, 26-2:4), el hombre está marcado no a partir de una orden a diferencia de los otros sino por ser un llamado hagamos verbo en plural, que alude a un propósito que busca resaltar la importancia y el papel del hombre, no en lo singular sino al ser humano en general, dentro de la obra creadora de Dios.

Desde la perspectiva en el Nuevo Testamento, el ser humano posee una comprensión diversa según la arista desde la cual se analice, el pensamiento cristiano asienta toda una teología del cuerpo que hace pensar la manera cómo se entiende la dimensión material del hombre y la dimensión espiritual como elementos constituyentes de una espiritualidad bien entendida, en este sentido, se entiende la comprensión de que Dios creó al mismo tiempo cuerpo y alma definiéndolo entonces como:

El hombre es un ser corporal, un espíritu encarnado: «En la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material». El cuerpo pertenece al designio de Dios para siempre. Sufre también las heridas del pecado, es santificado por Cristo y está llamado a resucitar. (Lorda, 2016, p.93)

Por consiguiente, se entiende que cuerpo y alma van de la mano, es decir, una integralidad mancomunada en el cual el hombre es una unidad no separada ni distorsionada, sino que por el contrario, el cuerpo forma parte de la integridad y perfección humana en la cual no existe algún dualismo o monismo como se pensaba en algún momento, alma y cuerpo van de la mano, en este

sentido como aducen Lorda y Álvarez (2016), el alma humana tiene funciones que trascienden lo corporal en cuanto sujeto de las funciones espirituales.

Es por esto, que la tradición cristiana ha realizado en su historia un discernimiento con base a los diversos movimientos de la época, el primero frente al monismo espiritualista de corte platónico que se sostuvo por mucho tiempo, que reduce el hombre al alma, en la cual se hablaba de una preexistencia y una posible transmigración o frente al materialismo, que lo reduce al cuerpo y que por algunos siglos puso al cuerpo como origen de la ignorancia y del mal; por otro lado los panteísmos, que disuelven el alma humana en un todo espiritual que pone a la naturaleza y a la deidad como equivalentes.

De la misma manera, el Magisterio de la Iglesia sin pretender hacer apología sigue apostando por el concepto de unidad, puesto que desde la doctrina de la fe expresa la visión unitaria de la persona humana bajo la composición cuerpo y alma:

La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la “forma” del cuerpo; es decir gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza. (Concilio de Vienne en CEC n. 365).

Como se puede evidenciar para Lorda y Álvarez (2016), igual que para el Magisterio la integralidad del hombre bajo el sustento de cuerpo y alma, en su comprensión de la dimensión humana es pluridimensional, pues arraiga en su espiritualidad comprendida desde el binomio alma y cuerpo como elementos constitutivos del ser humano, de modo, que no se pueden separar como elementos diferentes, sino que por el contrario forman un todo, ejemplo palpable de ello es el hecho de que la Iglesia defiende con gran ahínco la dignidad personal y la sacralidad del cuerpo, lógicamente por ser imagen de Dios, como elementos preponderantes de la persona humana.

En todo caso, la teología subraya la unidad radical de la persona humana, en el catecismo de la Iglesia Católica acentúa esta unidad de cuerpo y del alma, el cuerpo del hombre participa de

la dignidad de la imagen de Dios: es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu (1 Cor 6,19-20; 15,44-45; CEC 364).

Esto evidencia una valoración positiva del ser humano en todas sus dimensiones, ya que no solo se entiende desde su materialidad o espiritualidad sino como parte integrante del ser imagen de Dios, sin embargo, para evitar equívocos, es preciso advertir que la realidad del alma no es una tesis específicamente cristiana, pues también es profesada por amplios ámbitos culturales, en efecto, la cultura universal, tanto de oriente como en occidente, afirma que el hombre es un ser material vivificado por el espíritu o un espíritu encarnado en un cuerpo, hasta el punto de que el tema del alma ha sido un dato incuestionable de esas dos grandes culturas.

Se plantea entonces, en la realidad, ni el término alma tiene origen cristiano, sino que se encuentra en las civilizaciones más primitivas, ahora bien, la revelación también garantiza la novedad radical en el hombre, una vez más se cumple el principio cristiano de que la Revelación divina vino en auxilio de la razón humana, bajo esta perspectiva, la espiritualidad significaría que el hombre no es reducible a la materia ni a lo material, sino que por el contrario la trasciende; de modo tal, como lo enuncia Lorda y Álvarez (2016), “a semejanza de Dios, que es Espíritu, y también de los ángeles, el hombre participa de esta condición espiritual que le hace persona, la apertura del hombre hacia la verdad, la belleza y el bien es un testimonio de su espiritualidad”. (p.92).

2.2. Dimensión Espiritual Humana

A lo largo de la historia, el hombre no ha cesado en la búsqueda de aquello que lo una con lo trascendente, precisamente esa búsqueda lo lleva a preguntarse desde su corazón inquieto hacia aquel que podría ser la quietud definitiva y su felicidad satisfactoria, por lo cual, el siglo XX estuvo sostenido en esa búsqueda del Dios inmanente, dicha realidad afirmativa del hombre, que por el rechazo de una propuesta filosófica o teológica en la que Dios no sea respuesta a preguntas que se han originado desde inicios de los tiempos, resulta insólita y muchas veces ínfima.

Bajo esta perspectiva, dentro de sus diversas dimensiones que comportan la estructura humana se hace necesario repensar, aquello que lo lanza al encuentro con lo desconocido o con lo totalmente otro, que para el caso específico podemos llamarlo Dios, de allí, que, para poder realizarlo, que mejor que analizarlo por medio de su creatura, el hombre.

Dicho hombre se encuentra en lo más alto de la escala de los seres creados y mejor todavía es el centro de la creación, ya que todo se ordena en torno a su figura, sin embargo, no se puede hablar de hombre si no se empieza por la Palabra de Dios, ya que toda reflexión teológica no puede olvidar la Sagrada Escritura como eje transversal de su reflexión antropológica; agregando a lo anterior, tal como lo enunciamos en el capítulo anterior, para poder entender la dimensión espiritual del ser humano se debe comprender la antropología teológica subyacente al AT y al NT.

Para ello, qué mejor que comprender desde la antropología teológica fundamental el tratado de De creatione, el cual está íntimamente unido al De trinitate, porque sólo Dios puede dar una respuesta adecuada a la aparición del cosmos y del ser humano, es por esto, que términos como Nefesh, Basar, Ruah y Leb, lógicamente desde su raíz hebrea, nos dan una idea contextual de lo que es el hombre y el papel que realiza dentro de su entorno.

Las equivalencias de los términos mencionados anteriormente, alude a los diversos estados que conoce el hombre en el trasegar de su existencia, ya que a primera vista se nos presenta la imagen del hombre necesitado de Dios, la segunda nos recuerda lo caducos y efímeros que somos los seres humanos en el paso de esta vida, la tercera hace referencia al hombre fortalecido, es decir, esa fuerza natural atribuida a Dios y que inflama en su creatura; por último, encontramos al hombre razonante y que se vale del corazón, no sólo para sus decisiones, sino como sede de los sentimientos.

De este modo, la creación entra en la reflexión teológica como disciplina que sigue al tema del Dios revelado en la Trinidad de personas, con lo que el tratado teológico De creatione se distingue de otros ámbitos del saber, tales como las teogonías culturales o las explicaciones que

aportan las distintas ciencias, especialmente las cosmológicas; de este modo, lo específico del cristianismo con relación al origen del cosmos es la tesis de la creación.

Ahora bien, para comprender la estructura del hombre, la Sagrada Escritura se vale de dos relatos creacionales, uno de corte Sacerdotal y otro de carácter Yahvista, para ello se nos muestra el hecho específico de ser creados a imagen y semejanza de Dios, sin embargo, cabe aducir que los datos bíblicos en torno a la creación del mundo y del hombre ocupan íntegramente el contenido de los dos primeros capítulos del Génesis, la Biblia, con un lenguaje arcaico, en un estilo metafórico y lleno de simbolismos, lo compendia en esos dos capítulos, cabe decir además, que la misma redacción de los relatos es una cuestión compleja, pues no son composiciones de una sola época, ni siquiera fueron redactadas por un solo autor, sino que constituyen un conglomerado literario que se ha ido formando a lo largo de varios siglos de historia.

El capítulo primero del Génesis corresponde a la denominada narración sacerdotal, compuesta en el siglo VI a. C., al menos, tres siglos posteriores a la más primitiva o Yahvista, y, consecuentemente, por cultura de la época, es decir, sobrio y menos poético; el capítulo segundo, por el contrario, recoge la tradición Yahvista más antigua, compuesta en el siglo X, y con ello más imaginativa, brillante y popular, en la cual, como diría Martínez (2002) la intencionalidad del relato Yahvista no es la creación como total sino el mal en la creación (p. 80).

En este sentido, el hombre es una criatura de Dios, de carácter especial, puesto que lo ha hecho a imagen y semejanza de Él, lo sobrepuso a las demás criaturas, en el cual lo nombra una especie de lugarteniente de Dios en torno a la narración de la creación, por lo cual Martínez (2002) expone:

Usó dos tradiciones anteriores, que yuxtapuso como vehículo de su enseñanza. Es claro que no tomó como históricas a ninguna de las dos, por el hecho de que una somera comparación en el orden de la creación de las cosas hace ver que no coinciden los dos órdenes. Discordancia que no tuvo que pasar desapercibida al redactor definitivo. Ello nos prueba que no apostaba por ninguno de los dos órdenes (Martínez, 2002, p. 85)

En concreto, los dos relatos de la creación surgen en las singulares circunstancias culturales del pueblo Israel, es decir, se escriben en un contexto del monoteísmo ejercido por el pueblo y suponen los siguientes datos que coordinan la privilegiada relación de Israel con Yahvé, su Dios.

Por su parte, en el NT no radica tanto el problema del hombre o su definición sino su relación con el Amado, para ello, encontramos la figura de Cristo, el cual se presenta como aquel Hombre que con su muerte y resurrección libra del pecado y resucita a una nueva vida en Dios; El NT para una mejor comprensión del hombre, analiza los términos del binomio Kardia y Psiché, dichos términos no suponen una separación, sino que por el contrario entienden al hombre como una unidad indisoluble de todos sus componentes y dimensiones, de allí, que sea comprensible en términos de Martínez (2002) que a Pablo:

No le interesa hacer una antropología filosófica. Su interés está en la relación del hombre con Dios. El hombre histórico es un ser necesitado de redención. Por eso su antropología más que describir el hombre en sí, intenta presentar sus distintas relaciones con Dios. Los términos que vamos a analizar no indican realmente partes del hombre, sino que ponen de manifiesto aspectos del hombre completo, considerando desde distintas perspectivas (p. 87).

En este sentido, Pablo va al núcleo central del asunto, puesto, lo que interesa ya no radica en qué es el hombre o sus componentes sino las relaciones entre el ser humano necesitado de Dios y la manera como se relacionan creatura y creador, de manera, que para los autores del NT el interés por el ser humano no está en lo ontológico sino en lo salvífico. Ahora bien, tal como aduce Martínez (2002) el hombre ha llegado a detectar en su ser una doble dimensión: la corporal, por la que se une al mundo que lo rodea y a través de la cual se comunica con el cosmos y con sus semejantes, y la intelectual o espiritual, en la que se reconoce como algo distinto de esa función físico-biológica (p.89).

Es decir, que el hombre reconoce en su ser interno que él se comprende como una integralidad, que es diversa en sus dimensiones y que actúan de manera totalmente distinta, ejemplo de ello se encuentra en la manera como se aborda la concepción hebrea y la concepción griega del

hombre, la primera rica, de carácter sintético y totalitario que no comprende la dicotomía alma y cuerpo como unidad específica, la segunda que si bien, no sigue los vestigios de la primera conserva la separación del binomio como algo aislado.

Por otra parte, la Tradición de la Iglesia por su parte, tampoco ha sido uniforme en su concepción antropológica, ya que, si bien los Padres de la Iglesia realizaron un esfuerzo preponderante en la manera de comprenderlas y abordarlas, será Agustín quien sostenga por mucho tiempo el dualismo alma-cuerpo bajo el presupuesto platónico; sin embargo, será Tomas quien cambie este paradigma, puesto que trasforma las categorías aristotélicas para aducir, que el alma individual y personal es la forma del cuerpo.

La dualidad cuerpo-alma constituye la esencia del ser humano, los términos griegos soma-psyche y los latinos corpus-anima son comúnmente admitidos como constitutivos de la persona, el Aquinate aplica a la relación cuerpo-alma la teoría hilemorfista, por lo que cuerpo-alma se relacionan como materia y forma en la unidad radical del ser humano.

En este sentido, el hombre, es creado a imagen de Dios, es señor, aunque no absoluto, de todo lo creado, su destino es la participación en la vida divina, su doble dimensión, material y espiritual, constituye una unión tan íntima que el alma es considerada como forma del cuerpo en términos tomasinos; de manera, que el alma espiritual sobrevive a la muerte y no trasmigra ni vagabundea sin rumbo fijo; de allí, que el hombre sea un ser personal con capacidad de relacionarse con los demás y establecer una alianza con Dios.

Bajo esta idea, la antropología fundamental es la del hombre creado a “imagen y semejanza de Dios”: propiamente, es la antropología del AT, que se fundamenta en el denominado “estado de gracia original”; por el contrario, la antropología teológica especial es la concepción del hombre salvado y redimido: Es la concepción del hombre cristiano, tal como se revela en el NT, es por esto, por lo que la expresión a imagen y semejanza de Dios:

Indica una clara distinción entre el hombre y Dios y al mismo tiempo una semejanza.
El hombre no es Dios. Una cosa es la imagen y otra aquello de lo que es imagen. Por otra

parte, el hombre tiene un parecido a Dios que ninguna de las demás creaturas posee. Al afirmar que el hombre es imagen de Dios se afirma a la vez la trascendencia y la inmanencia de Dios en la existencia humana (Martínez, 2002, p. 100).

Como se puede ver, si bien fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, el hombre no es Dios, de allí, que entienda que Cristo es quien perfecciona esa imagen por medio de su gracia y enseñanza, puesto que quien ve al Hijo ve al Padre.

Ahora bien, según Martínez (2002, p. 109) la Escritura no posee la definición de la persona, ni habla del hombre bajo este concepto, en este sentido, se entiende que el hombre se presenta como el ser que se distingue de todos los demás seres, lógicamente forma su entorno vital y por la posesión dada de señorío de lo que Dios le ha concedido, es que se constituye como persona humana que hace parte de un todo querido por Dios.

A modo conclusivo, el hombre de la tradición Yahvista es un ser responsable de sus actos en una triple relación: de dependencia ante Dios, de igualdad ante los demás hombres y del cuidado del mundo de las cosas creadas. En efecto, la persona no sólo piensa, sino que actúa sobre el pensamiento y la vida. Pues bien, si el hombre acoge la llamada de Dios y adhiere a sus enseñanzas, también su existencia debe estar de acuerdo con la naturaleza específica con que fue dotado por Dios.

2.3. Espiritualidad ecológica

La espiritualidad humana como integralidad del hombre y todo lo que lo rodea, toca no sólo lo que el hombre es consigo mismo y con el absoluto, que para el caso específico es Dios, sino que también esa espiritualidad media con lo que lo rodea, es decir, su hábitat, su entorno, todo aquello que el hombre puede conocer, palpar y decidir como administrador de los bienes recibidos de Dios, qué mejor bien que la casa común en la cual el hombre se encuentra; sin embargo, vamos a analizar qué se entiende por ecología.

Por ecología, se entiende esa interacción que el ser humano establece con la naturaleza y con el mundo que lo rodea, sin embargo, Boff (2000) aducirá que ecología es:

Ecología es la relación, interacción y diálogo de todas las cosas existentes (vivientes o no) entre sí y con todo lo que existe, real o potencial. La ecología no tiene que ver sólo con la naturaleza (ecología natural), sino principalmente con la sociedad y con la cultura (ecología humana, social, etc.). En una visión ecológica, todo lo que existe, coexiste. Todo lo que coexiste preexiste. (p. 19)

En esta medida, el ser humano en su relación con lo que lo rodea y de acuerdo con lo que Dios quiere para él, no sólo vela por el cuidado de sí mismo y de su relación con Dios, también la relación con lo totalmente opuesto; sin embargo, en esta realidad no sólo se han establecido buenas relaciones con la naturaleza, sino que también el hombre se ha propasado a través del uso indiscriminado que hace de ella.

La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio, ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la intervención de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. (LS, #106)

En este sentido, el Papa Francisco hace una exhortación a mirar con los ojos de Dios, aquello que el Señor nos ha regalado, el por qué velar por su cuidado hace parte importante de la relación con Dios, de la relación que el hombre establece consigo mismo y con su entorno; un ejemplo de ello, lo encontramos en el capítulo 3 de la encíclica *Laudato Si* en donde el papa analiza la realidad y muestra la situación medioambiental como efecto del impacto humano en cada una de una de sus causas, por ello presenta la tecnología, la famosa globalización tecnológica, además del antropocentrismo moderno como raíz de la crisis ecológica que tanto afecta al ser humano, el cual genera gran impacto en la sociedad.

No obstante, la gravedad de la crisis moderna radica en su carácter estructural e intrínseco, el déficit de la tierra no es fortuito y pasajero, sino que es el resultado de su asalto, agresión, de mortandad vertiginosa en beneficio de la generación presente que sólo piensa en sí misma y en su condición de favorabilidad ante la vida.

Ahora bien, con esto no se pretende decir que tecnología o la tecnociencia sean del todo nocivas en sí mismas, sino que por el contrario que la tecnología bien llevada o encausada posee fines teleológicos convergentes con el Evangelio en la participación con la ERE, en cambio, cuando se instrumentaliza la razón y los recursos naturales en busca de beneficios personales o de unos cuantos se pierde el foco para el cual fue dado. Por otro lado, el paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política como eje transversal de una sociedad impertérrita ante el dolor humano y peor aún, ante el sufrimiento de la casa común.

Según Estrada (1992), “podríamos definir la espiritualidad como la vida según el espíritu, es decir, la forma de vida que se deja guiar por el espíritu de Cristo” (p. 14), esto es directamente un acercamiento matizado con el ideal cristiano, un ideal que propende no sólo por el amarnos unos a otros, sino también por todo aquello que el Señor ha dispuesto para nosotros, por lo cual, la espiritualidad responde a un proyecto de vida trazado a la luz de la acción del Espíritu de Dios que se ha revelado a través de su Hijo por el amor y a través de sus creaturas.

La revelación de la creación es, esencialmente, una revelación sobre el ser de Dios, por lo que cabría afirmar que los textos sagrados dan noticia de la creación del mundo, dado que su objetivo es revelar el Dios único y trascendente, Poderoso y Señor de todo el universo, que es el que da origen a todo lo creado; y, al revelar que el mismo hombre es obra de Dios, no se puede dejar de lado el lugar que ocupa, es por esto que se hace necesario repensar sobre el uso, abuso y cuidado de lo que Dios nos ha regalado.

Esto es posible si el hombre toma conciencia religiosa del mundo que lo rodea y del cual se beneficia, pues es menester construir soluciones concretas, estables que permitan dilucidar de una mejor manera el tema de la ecología; qué mejor que, a través del diálogo y el consenso.

Lógicamente para esta ecología social es necesario la participación mancomunada de los estados y organizaciones sociales, las religiones y la ciencia, ahora bien, esto sólo será posible si se unen esfuerzos, ya que como aduce el Papa:

El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de volverse profundamente individualistas, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro. (Francisco, LS, 162, 2015).

Como se puede evidenciar, todo depende de la relación que el ser humano establece con la casa común, de manera que su espiritualidad no sólo va puesta en la mirada de Dios, sino en lo que Dios le confiado por medio del señorío; de allí, que sea entendible el planteamiento de Boff en su texto *Dignidad de la Tierra* aduciendo la ecología como:

La ciencia y el arte de las relaciones y de los seres relacionados. La casa -hábitat-*oikos*, en verdad, está hecha de seres vivos, materia, energía, cuerpos y fuerzas en permanente relación. En esta perspectiva podemos ya adelantar que la ecología posee un contenido eminentemente teológico. Conforme el modo cristiano de nombrar a Dios, profesamos que Él es Trinidad, es decir, la eterna relación de los divinos Tres, la comunión infinita del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (Boff, 2000, p.23)

Es por esto, se hace entendible la idea de una ecología integral, estableciendo al hombre como el epicentro de la causa y la solución del cuidado del medio ambiente, del crecimiento vertiginoso de una sociedad globalizada que no sólo establece cambios y transformaciones de la misma, sino que muchas veces impera e imparte decisiones que no siempre son las mejores, de allí, que se entienda el clamor del Papa en su encíclica *Laudato Si*, haciendo un llamado vehemente a revisar, a examinarse como seres humanos que administran lo que el Señor en su bondad ha regalado como un Don.

Bajo esta perspectiva, la cuestión ecológica nos está remitiendo a un nuevo nivel de conciencia, no sólo personal sino mundial, ya que la importancia de la Tierra como un todo, o mejor

aún como algo común, nos debe llevar a pensar y actuar de acuerdo con un destino común de la naturaleza y del ser humano.

Ahora bien, esto no es posible si el hombre no se descubre racionalmente como un ser personal que participa de una naturaleza humana y que dialoga con el mundo e interactúa en el tiempo, dándole dignificación de su propia comprensión con el todo, comprensión que no puede dejar de lado sus errores, sino que, por el contrario, debe salvaguardar la vida en general a partir de su ser y hallazgo en el mundo.

Y es aquí, donde juega un papel muy importante la espiritualidad, ya que es, de alguna manera, la que comprende el suceso en las relaciones que establece el hombre con lo totalmente otro; debe pues, implementarse un nuevo modelo de sociedad que no sólo piense en el hombre como individuo, sino como una integralidad totalmente definida.

La espiritualidad se puede conceptualizar como la actitud que pone a la vida en el centro, entendiendo por vida todo aquello que coexiste con el hombre, es decir, todo aquello que defiende y promueve la vida, contra todos los mecanismos de muerte, de disminución o estancamiento no sólo de la vida humana sino de toda la naturaleza; en este sentido, la espiritualidad busca cultivar ese espacio interior, a partir del cual todas las cosas se ligan y religan, de modo que, significa superar los comportamientos y vivir las realidades, más allá de su existencia opaca; es por esto, por lo que:

El ser humano sólo vive éticamente cuando renuncia a estar sobre los otros para estar junto con los otros. Cuando se hace capaz de entender las exigencias del equilibrio ecológico, de los seres humanos con los otros seres humanos y cuando, en nombre del equilibrio, impone límites a sus propios deseos. (Boff, 2000, p. 41).

En esta medida, sólo se comprende el ser humano en su relación con los demás y con el entorno que lo rodea, ya que tal como lo enuncia Boff, es ético en su relación con los otros, es precisamente la espiritualidad la que puede permitir este acercamiento, ya que lleva en sí mismo la

impronta de un Cristo que no vino por uno sino por todos; lógicamente, dicha ética debe propender, estar fundamentada en el respeto del otro y de lo totalmente otro.

3. Pedagogía Crítico - Constructivista

3.1. ¿Qué es la pedagogía crítica?

La pedagogía crítica en general se puede entender como un conjunto de técnicas de la pedagogía, las cuales permiten instaurar desde la teoría y en la práctica, propuestas de enseñanza que comporten al pensamiento crítico de los individuos, en este caso específico los estudiantes, de manera, que sean agentes autónomos y libres, no sólo de su formación sino de su forma de pensar con respecto a su contexto, construyendo así mismo un pensamiento heterónomo y diverso que les permita discernir de una mejor manera el mundo que los circunda y del cual hacen parte, sobre todo en sociedades cuya dinámica estructural conduce al control, de dominación de la conciencia.

La educación como práctica de libertad según Paulo Freire o la famosa pedagogía del oprimido, tan controversial en su estilo de pensar, nos sitúa ante una realidad difícil, caótica y manipulada de acuerdo con interés, muchas veces personales y de unos pocos con respecto a los destinos de la educación, de lo que se desea que los alumnos o estudiantes piensen; dicha reflexión gira en torno y sobre todo en el pensamiento del individuo y de los oprimidos. Es por esto, que se hace necesario repensar qué son los oprimidos, cuál es el miedo que los ata, ¿un miedo llamado libertad', a lo Freire nos dirá que:

Los oprimidos, acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación, temen a la libertad, en cuanto no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla. La temen también en la medida en que luchar por ella significa una amenaza, no sólo para aquellos que la usan para oprimir, esgrimiéndose como sus “propietarios” exclusivos, sino para los compañeros oprimidos, que se atemorizan ante mayores represiones. (Freire, 2005, p. 28)

Como se puede ver, la opresión muchas veces más que ser realizada directamente por los opresores, es el oprimido mismo quien lleva la batuta, pues es el mismo quien muchas veces se siente oprimido a causa de su propia libertad o quizás del miedo que produce la libertad de sus semejantes. Ahora bien, esto no sólo hace parte del sujeto como oprimido por el contexto social, educativo o espiritual, sino por su propio pensamiento que lo lleva a soslayar la realidad y muchas veces, obedecer o mirar de manera diferente todo lo que su dimensión humana le permite, en este miedo a la libertad:

Se niegan a acudir a otros, a escuchar el llamado que se les haga o se hayan hecho a sí mismos, prefiriendo la gregarización a la convivencia auténtica, prefiriendo la adaptación en la cual su falta de libertad los mantiene a la comunión creadora a que la libertad conduce. (...) Sufren una dualidad que se instala en la “interioridad” de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. (Freire, 2005, p. 29)

Bajo esta perspectiva, se entiende el deseo por parte de los individuos de querer ser hombres diferentes y de querer aprender de una manera no coercitiva sino libre y espontánea, en la cual, puedan expresar sus pensamientos y emociones, de tal manera que sean juzgados o subvalorados en sus procesos de aprendizaje dentro del proceso formativo que la educación propone para ellos; de allí, la importancia de su ser y su quehacer en el mundo, el cual parte desde una dimensión humana que lo lleva no sólo a ser libre desde su contexto específico sino desde su ser como persona. Sin embargo, el individuo, sólo de él depende liberarse de todo aquello que no le permite ser lo que desea, es por lo que:

Se hace indispensable que los oprimidos, en su lucha por la liberación, no conciban la realidad concreta de la opresión como una especie de “mundo cerrado” (en el cual se genera su miedo a la libertad) del cual no pueden salir, sino como una situación que sólo los limita y que ellos pueden transformar. Es fundamental entonces que, al reconocer el límite que la realidad opresora les impone, tengan, en este reconocimiento, el motor de su acción liberadora. (Freire, 2005, p. 29)

En este sentido, el sujeto o el individuo es quien puede transformar su realidad y su entorno, donde él sólo puede establecer límites o quitarlos de acuerdo con lo que su ser como persona le permite, es aquí, donde toma fuerza esta pedagogía crítica, pues es aquella quien los motiva a ser agentes autónomos de su conocimiento y de su contexto, revisando no sólo lo exterior sino su interior como fundamento de su quehacer en el mundo.

Es por esto, que la pedagogía del oprimido que, en el fondo, no es más que la pedagogía de los hombres que se empeñan en la lucha por su liberación, deben comprender a través de la praxis que la educación les ofrece, el hecho de que ninguna realidad se transforma a sí misma sino que es por medio del mismo sujeto que la comprende y la supera de acuerdo a los límites que el mismo se impone, bien sea en términos de conocimiento y producción, o, en su dimensión humana como ser que se reconoce a sí mismo y desea ser diferente.

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. (Freire, 2005, p. 35)

De esta manera, es comprensible que la pedagogía crítica en sí englobe una serie de conocimientos personales y específicos, revisando métodos destinados a la enseñanza y buscando crear en los estudiantes formas propias de pensamiento, de argumentación, de modo que, trascienden los espacios sociopolíticos y culturales de los que son partícipes, esto les permite desarrollar el pensamiento crítico, desde una postura ética y política, sobre todo responsable, para analizar las estructuras sociales, políticas y religiosas, de manera, que puedan plantearse diversos interrogantes y propiciar aportes a situaciones que permanentemente los rodean.

La manera de enseñar de las diversas pedagogías varía de acuerdo con los autores y al tiempo educativo por así llamarlo, en el que se ubica, sin embargo, se pueden realizar aproximaciones de acuerdo con el método establecido de la pedagogía crítica, ya que la reflexión

en el caso anterior debe conducir a una práctica, ella constituye la razón de un método específico y mejor de una pedagogía definida.

Ahora bien, para realizar esta concepción de la educación como práctica de la libertad de los individuos o para este contexto específico los estudiantes, en primera medida deben estar dispuestos al diálogo y a la tolerancia del otro como interlocutor válido, puesto que la autosuficiencia y la intolerancia del otro como persona es incompatible con cualquier forma de diálogo que se desee establecer.

El diálogo auténtico y reconocimiento del otro, el reconocimiento de sí en el otro es decisión, compromiso de colaborar en la construcción del mundo común, ya que no hay consciencias vacías; por esto, los hombres no se humanizan sino humanizando el mundo, es decir, obligatoriamente se necesita la referencialidad del otro como persona humana.

Freire aducirá además en su texto *Pedagogía del Oprimido* que tampoco habrá diálogo si no hay una intensa fe en los hombres, fe en su poder de hacer y rehacer, de crear y recrear, fe en su vocación de ser más, que no es privilegio de algunos elegidos, sino derecho de todos los hombres.

En este sentido, se entiende que la manera de enseñar de la pedagogía crítica parte en primera medida de la persona humana, de su vínculo con sus semejantes, además, del contacto con el mundo que lo rodea, puesto que sería imposible buscar cambiar por fuera sin revisarse desde dentro y peor aún sin la referencia de lo humano que sólo en el otro se reconoce; por otro lado, desde otra arista encontramos que la pedagogía crítica es una pedagogía del aula, la cual está:

Inextricablemente relacionada con una serie de factores sociales y políticos. Entre los más importantes se cuentan: la racionalidad societal dominante y su efecto sobre el pensamiento y la práctica curriculares; el sistema de actitudes y valores que rigen la forma en que los docentes seleccionan, organizan y evalúan el conocimiento y las relaciones sociales en el aula, y, por último, el modo en que los alumnos perciben sus experiencias en la clase y cómo actúan según esas percepciones. (Giroux, 2003, p. 41)

Evidentemente, el contexto en el cual se ve envuelta la pedagogía crítica posee un entramado amplio y diverso que tiene en cuenta no sólo las relaciones que establece el individuo con él mismo y con el otro, sino que también con toda la realidad pluri sémica que la educación conlleva en su relación con el mundo, de allí, la necesidad de estructurar encuentros dentro del aula que sinteticen, demuestren la relación entre significado, pensamiento crítico y concertación del pensamiento, aunque en sus expresiones sea totalmente libre.

Una vez analizado esto, se puede comprender que la pedagogía crítica parte del ser humano como elemento primordial, posteriormente el acto comunicativo en el conocimiento del otro como interlocutor válido que sustenta las relaciones humanas, y tercero el contexto amplio de la realidad humana permite discernir de una mejor manera la situación objetiva del individuo que conoce y del contexto que lo atañe.

3.2. Pedagogía constructivista

La pedagogía es un saber teórico-práctico, cuyo objeto son las prácticas educativas, las cuales buscan por una parte desentrañar, develar y explicitar los contenidos e intencionalidades de las prácticas educativas, mediante acciones de explicación, de interpretación, con la ayuda de otras prácticas y disciplinas interesadas en este quehacer; por otro lado, reorienta y dirige las acciones educativas a partir de una intencionalidad conceptual, producto de una opción ético-política y de una opción teórica, que para el caso específico de estudio será el método constructivista.

En términos generales, se podría decir que el modelo pedagógico constructivista parte de la idea fundamental de que el conocimiento es una construcción propia del ser humano, ya que cada uno percibe la realidad de diversas formas y mejor aún, la asimila y la acomoda desde distintas aristas, en este sentido, el ser humano organiza, le da sentido en forma de constructos, lo que contribuye a la edificación de un todo coherente de la realidad, la cual da sentido y unicidad a la realidad que percibe o conoce.

Bajo esta perspectiva, el desarrollo del conocimiento se presenta a través de los contactos que el ser humano tiene con lo que no es o con lo que puede oponerse a él, esta intervención del sujeto en el mundo se capta a través de las relaciones que el sujeto establece con su entorno, reaccionando de diversas maneras frente a las presiones o vicisitudes que se le presentan, esto es entendible porque la estructura elemental del conocimiento parte del esquema, por lo cual, a partir de esquemas elementales el hombre puede organizar estructuras mentales o construir elementos que le permiten comprender el mundo que lo circunda, sin embargo, para tener un idea más clara de lo que es el constructivismo:

Interpretando a Jorge Manuel Pérez (Pérez, M. (2012) con respecto a la inter estructuración del pensamiento, supone la presencia de dos estructuras que se relacionan entre sí, una es la del sujeto y otra la del objeto; la primera hace referencia al estudiante considerado como persona libre, inteligente y capaz de sintetizar, de estructurar; la segunda, tiene que ver con el saber cómo la interrelación sistematizada y organizada según métodos, principios y fina relación con el entorno que lo rodea; desde esta posición, el aprendizaje es considerado esencialmente como cognoscitivo, pues busca la apropiación del conocimiento mediante el desarrollo intelectual y constructivo de los estudiantes.

Ahora bien, lo expresado anteriormente con respecto a la inter estructuración, siendo un método que surge de una pedagogía que busca ser amplia y de carácter constructivista, en donde el estudiante es dinámico, siendo que, el estudiante se preocupa por crear y desarrollar conocimiento, alcanza y proyecta la investigación en la prioridad del criterio formativo, generando un pensamiento crítico, reflexivo, creativo y lógico frente a los contextos en los que se desarrolla, este método forma estructuras objetivas e idealistas frente a diversas circunstancias, trascendiendo de la teoría a la práctica.

Las relaciones docente y estudiante son de corte interactivo, ya que la clase se convierte en un centro de diálogo, de modo que, el aula de clase establece escenarios tanto del docente como del estudiante; subsiguientemente, el docente no se inquieta por mantener sino por transformar y desarrollar las circunstancias que se presenten en el estudiante, orientándolo de manera individual,

personal, de modo que facilita situaciones de independencia y crea hábitos de carácter frente a la vida.

Bajo este ángulo, este tipo de educación deja de ser un sistema y procede a hacerse una filosofía que permite al alumno motivarse, desarrollarse y socializarse con el mundo, permitiéndole al estudiante, gozar de libertad, originando en él la capacidad de reconocerse y valorarse a sí mismo, no ser un simple observador impertérrito de la realidad; ahora bien, para poder emitir juicios con respecto a este modelo, se hace necesario mirar un poco más de cerca este tipo de asunto, pues:

Hay que señalar claramente que el constructivismo es una posición epistemológica y psicológica y que no se trata de una concepción educativa. Por ello no tiene sentido hablar de una educación constructivista, ni las explicaciones constructivistas sobre la formación del conocimiento pueden traducirse directamente al terreno de la práctica educativa. (Pimienta, 2007, p. 75).

Como se puede entender, el constructivismo no se asocia como tal a un método pedagógico sino más bien a una manera de conocer, saber y pensar, de acuerdo con aquello que se conoce, de modo, que el conocimiento accede a determinado saber de acuerdo con cierta episteme; en términos de Carretero (Pimienta, 2007, p. 8) lo explica como la idea de que el individuo (tanto en sus aspectos cognitivos y sociales del comportamiento, como en los afectivos) es una construcción propia.

Distintas son las teorías constructivistas han sido postuladas por diversos autores, dentro de los más conocidos aparecen figuras como Piaget, Vigotski, psicólogos como Bartlett y Bruner, y filósofos de la educación como John Dewey entre otros, por lo tanto:

El constructivismo surge como oposición a concepciones conductistas e innatistas, cuya premisa más básica es que el sujeto cognitivo es inexistente. El "rescate" del sujeto cognitivo nos remite a la cuestión de la especial relación que existe entre sujeto y estímulo en toda posición constructivista. (Rosas et al., 2008, p. 8)

En este sentido, el constructivismo se puede entender en términos de Pimienta (2007), como una concepción de tipo epistemológica, psicológica que aborda y aclara como se da la construcción del conocimiento en el hombre, el cual, como aducía Rosas et al. (2008) no se da sólo por el innatismo, o empirismo, o privilegiado el entorno, sino por una construcción propia relacionada con las ideas previas que ofrece el conocimiento nuevo y por la colaboración social como intercambio de la interacción con los otros o con lo totalmente otro.

Esta episteme de carácter constructivista se comprende entonces y da cabida dentro de los procesos de asimilación - acomodación que describe y dilucida Jean Piaget, ya que “con la asimilación el estudiante estructura, materialmente o en pensamiento, el objeto que se le propone y con la acomodación, el objeto estructura al estudiante al estructurar sus conductas” (Not, 1983, p. 244). De modo, que con este planteamiento se evidencia una relación permanente entre quien conoce y quien se deja conocer, o sea que se establece la relación entre sujeto y objeto antes mencionado, gracias a la relación con su entorno se asimila de una mejor manera.

En este sentido, hay una relación directa, que permite la interacción entre los dos actores de conocimiento, por una parte, el sujeto que conoce y se deja conocer, redundando en el verbo, y este mismo sujeto que, aprendiendo y reflexionando sobre lo que aprende se hace partícipe de la situación educativa, de un saber específico que lo involucra en una realidad pertinente; esta inter estructuración del sujeto y del objeto en el desarrollo del conocimiento no se aíslan, sino que se presentan a través de los contactos que tiene el sujeto con lo que no es él, con lo que puede enfrentar, o, con lo que puede oponerse a él, es decir, con lo totalmente otro.

Sin embargo, no basta con afirmar que el conocimiento procede de una inter estructuración del sujeto y del objeto, sino que también intervienen elementos tales como el entorno o mejor aún el mundo, el mismo que se capta a través de estas intervenciones como fuente de su acción, obligando al sujeto a reaccionar a las presiones o resistencias que este le revela.

En esta medida, el sujeto se esfuerza por estructurar el mundo, de manera que pueda desde su conocimiento poseerlo en razón de sus estructuras objetivas propias, forjando a la acción y a tomar conciencia de los problemas que le proporciona el contexto dentro del que se desarrolla, a

buscar posibles soluciones conforme a lo planteado, que, si se analiza a fondo, sería la preocupación que han tenido a lo largo del tiempo filósofos, teólogos y pensadores de las distintas épocas para manejar un carácter racional y un sentido inteligible de su entorno.

La manera de enseñar de esta episteme, tal como se explicaba anteriormente, alude a diversos aspectos presentes en el sujeto que conoce, el objeto conocido y el entorno en el cual se halla, para ello el texto *Metodología constructivista* de Julio Pimienta (2007, p. 9). propone lo siguiente,

analizando un poco los elementos del planteamiento constructivista, se denota que muchas ideas (de Piaget y de Vygotsky) recomiendan,

Entornos complejos que impliquen un desafío para el aprendizaje y tareas auténticas.

Negociación social y responsabilidad compartida como parte del aprendizaje.

Representaciones múltiples del contenido.

Comprensión de que el conocimiento se elabora.

Instrucción centrada en el estudiante (Woolfolk, 2005, como se citó en Pimienta, 2007, p. 9).

Y en este marco, el maestro debiera presentar una situación problemática o plantear una pregunta desconcertante a los estudiantes para que ellos:

Formulen hipótesis buscando explicar la situación o resolver el problema

Reúnan datos para probar la hipótesis, extraigan conclusiones

Reflexionen sobre el problema original y los procesos de pensamiento requeridos para resolverlo. (Pimienta, 2007, p. 9).

Como podemos analizar, esta manera de enseñar de la episteme constructivista centra su atención en la interrelación que establece el sujeto con el objeto, con todo lo que lo rodea, de manera que el estudiante puede asimilar, asociar y discernir de una mejor manera la comprensión sin elementos activos que lo coarten o lo coaccione a la hora de determinar su conocimiento; es por esto que, la enseñanza por indagación permite que los estudiantes aprendan, al mismo tiempo, sobre

el contenido y el proceso que han llevado a cabo para solucionar los problemas planteados por los docentes, pertinentemente para llevar a cabo este tipo de trabajo en el aula, es deseable promover el aprendizaje cooperativo, es decir, pasar del trabajo individual paulatinamente a la cooperación.

3.3. Pedagogía Crítico – Constructivista

Haciendo la retrospectiva de los capítulos anteriores, se reflexiona en lo que es la pedagogía crítica y la pedagogía constructivista, se revisa en aquellas sus fundamentos, su método y algunos alcances a nivel pedagógico, además se detalla de alguna manera el impacto de dichas pedagogías o epistemes en los estudiantes, pues en ambas son ellos los actores principales de la gran obra de la educación; no obstante, cabe aducir que la pedagogía crítica y constructivista ayudan a comprender que el trabajo escolar trasciende todos límites del aula, pues el espacio físico no es lo más importante sino lo que los estudiantes en cuestión forman a través de su pensamiento.

Los educadores se han de percatar de que es totalmente imposible alcanzar un nuevo orden mundial sin crear antes en casa un nuevo orden moral (es decir, en las aulas y en los hogares de la nación) un orden moral que rechace el reto a las verdades recibidas y a las convicciones aceptadas que ha provocado la actual crisis de historia e identidad. (McLaren, 2012, p. 27)

Este reto a las verdades recibidas, a las convicciones aceptadas, tal como lo propone McLaren (2012), es de alguna manera la cuestión principal, difícil, de problema, ahí radica dicho reto de las pedagogías mencionadas anteriormente, ya que tanto la pedagogía crítica como la pedagogía constructivista buscan en sus fundamentos formar seres humanos autónomos, integrales y libres a la hora de pensar con respecto a su historia e identidad verdadera.

Y esto es totalmente válido debido a que el entorno es el primer prisma ante un mundo vertiginoso que cada día exige más de ellos, además, se resalta el entorno como eje primordial porque tanto la pedagogía constructivista como la crítica son pedagogías o epistemes de la praxis, queda claro que el aprender no se puede reducir a una apropiación de los saberes acumulados o introducidos por la humanidad, o, como diría Assmann (2002) en Placer y ternura en la educación,

“se aprende no sólo con el cerebro ni sólo en la escuela. Se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vivir”. (p.11)

Ahora bien, la sociedad del conocimiento o el mundo del conocimiento en general es una sociedad y un mundo que aprende, una sociedad que, como la vida, se flexibiliza, se adapta, instaura redes de relaciones y crea; es premisamente la finalidad de estos métodos en los estudiantes lo que hace posible la gran labor de educar, sin embargo, para ello es necesario analizar las herramientas didácticas expuestas para dichas teorías, encontrar sus diversos elementos, qué las une y qué las diferencia, esto es entendible debido a que todo método es disímil tanto en sus estructuras como en sus procesos, consecuentemente, de acuerdo a su aplicación y a sus resultados.

De allí, que sea comprensible que la educación tenga una función determinante en la creación de pensamiento social como es el caso de la pedagogía crítica y de la construcción propia del ser humano, como lo es el constructivismo, las cuales son necesarias desde todo punto de vista si desea un ser humano integral, con valores, crítico, autónomo, capaz de desarrollar todo lo que su conocimiento le permita.

Ahora bien, en cuanto a las herramientas didácticas de ambos métodos, se encuentra que, para el caso de la pedagógica crítica de carácter liberacionista, la escuela será el mecanismo emancipador del estudiante, al servicio de los intereses populares, siendo que, el análisis crítico de los procesos y métodos escolares tenga como base la autoevaluación, con ello, se pretende definir la base de la pedagogía crítica, basada en el aula, que puede convertir al estudiante en un ser reflexivo y receptor de ideas que analice críticamente, esté dotado de un pensamiento competente con el que pueda enfrentar los nuevos retos que demanda la sociedad contemporánea, prioritariamente, teniendo como referencia la evaluación cualitativa de sus procesos educativos.

Intencionalmente, se vale de diversos elementos como el esquema, el debate, la deliberación, que si bien podrían sonar de corte tradicional cambian su aplicación puesto que no sólo expresa lo que sucede sino que se aplica a la realidad objetiva o casos particulares en los cuales el estudiante además analiza lo que ocurre, participa y elabora conocimiento con respecto a esa realidad dando algo más que su opinión, la cual es válida, que da razón de lo que comprende y

aporta a dicho conocimiento, pues reflexiona sobre aquello que se le da a conocer. De este modo, la pedagogía crítica se mira en perspectiva académica analítica, mediante una participación decididamente activa, la cual implica la transformación de las prácticas y de los valores educativos.

La pedagógica crítica si bien tiene como centro al estudiante, se rige por unos componentes individuales concernientes a la participación, la habilidad, la autoestima y la toma de conciencia crítica de los educandos en sí, intrínsecamente, esto va de acuerdo y en relación con lo que cada asignatura persigue como fin en su enfoque curricular, de acuerdo a la planeación establecida por los docentes para su clase; ahora bien, dicha pedagogía sufre transformaciones y lógicamente nuevos retos y desafíos de acuerdo a su contexto, para ello Freire refiere lo siguiente:

El nuevo desafío de una pedagogía crítica nos hace pensar: cómo motivar a los alumnos, cómo lograr un equilibrio entre el currículo oficial y las necesidades que surgen en el aula, qué lugar dar a la lectura de los clásicos, cuál a los acontecimientos que sacuden el mundo real, cómo impulsar el debate y la reflexión. Abrazar una pedagogía liberadora, basada en el diálogo, y apartarse de la pedagogía tradicional, que supone la transferencia de conocimientos del profesor al alumno, puede suscitar muchos temores: ¿acaso no puede poner en riesgo la autoridad de quien enseña, y hacer que sus alumnos incluso sospechen de su capacidad y su experiencia? (Freire y Shor, 2014, p. 87).

Bajo esta perspectiva, se tiene muy claro que el conocimiento no es transmitido por quien enseña sino construido por quien piensa y aprende, de modo, que al estudiante no se le transfiere conocimiento como a un dispositivo tecnológico en forma de grabación, o lo que llama Freire educación bancaria, en la cual, sólo se le deposita conocimiento, sino que supone otros elementos totalmente diversos como lo son la reflexión y la autonomía no presente en los modelos tradicionales de educación.

De este modo, los estudiantes son personas en búsqueda, en concientización de las causas de su desarrollo histórico y social, con el fin de superar las contradicciones presentes en la sociedad que no sólo los afecta a ellos, sino que tiene un impacto profundo en la colectividad de la cual ellos hacen parte.

Para el segundo momento, encontramos la pedagogía constructivista, la cual busca un desarrollo integral de la personalidad, no sólo en lo cognitivo o lo social, sino también lo afectivo, es decir, en la relación que establece el estudiante con su entorno y su historia, ya que él es único e irreplicable; para este caso, el proceso de enseñanza – aprendizaje es de carácter científico, pues persigue por incentivar la zona de desarrollo próximo, donde los estudiantes construyen conocimiento, combinan entre individualidad y grupo, haciendo cercana la otredad, en términos de Levinas, que lo construye como ser humano:

En esta concepción todas aquellas metodologías que se basan en la actividad conjunta de los alumnos y del profesor, que encuentran su fundamento en el concepto de Zona de Desarrollo Próximo; por lo tanto, que ven la enseñanza como un proceso de construcción compartida de significados orientados a la autonomía del alumno, y que no oponen la autonomía – como resultado de un proceso- con la necesaria ayuda que dicho proceso exige, sin la cual difícilmente se lograría coronar con éxito la construcción de significados que debería caracterizar el aprendizaje escolar. (Norman, A. Sprinthall et al. (1996) en (César Coll, et al.; El constructivismo en el aula, p. 152)

En esta episteme, hay una apropiación de la cultura mediante una interacción dinámica entre las personas, el mundo y su historia, principalmente para ello, la comunicación es esencial, el aprendizaje para el caso específico, se desarrolla como una actividad social colaborativa, pues no puede darse una realización individual, es una actividad de producción y reproducción del conocimiento mediante el cual, el estudiante asimila los modos sociales de actividad, de interacción, de conocimiento científico.

La relación entre las capacidades reales de aprender y las posibilidades (zona de desarrollo próximo), son las que determinan el impacto de esta episteme en la realidad objetiva, no sólo en la escuela sino en la sociedad, de este modo, el estudiante es una persona activa, que debidamente apoyado, es capaz de aprendizajes que preceden el desarrollo.

Dicha episteme, prevé como resultado la relación de estos dos procesos de asimilación – acomodación para la producción del desarrollo del pensamiento, el docente como facilitador del aprendizaje, debe realizar un sin número de actividades que le permitan conocer las realidades de los estudiantes, de modo que, debe establecer ambientes cooperativos donde los estudiantes interactúen y puedan interrelacionar sus conocimientos previos para reconstruir los nuevos conocimientos.

Bajo esta perspectiva, el estudiante como agente activo, principal del proceso de aprendizaje reconstruye los conocimientos bajo procesos interactivos de participación, relativamente, después de asimilarlos y acomodarlos, en términos de Piaget, elabora su operación intelectual, donde reflexionar es un elemento preponderante para su aprendizaje, de manera que los analiza, comprende para luego aplicarlos en la vida cotidiana y en su entorno de aprendizaje.

4. Desafíos de la Educación Religiosa Escolar (ERE)

Hablar de desafíos en una realidad bastante polarizada y permeada de diversos elementos interculturales no resulta tan sencillo, sin embargo, se hace necesario revisar desde diversas aristas cuáles son los retos más cercanos o próximos en cuanto a lo que educación religiosa se refiere. Ahora bien, cabe recordar que el contexto educativo y social en sí mismo es complejo, de allí, que la Iglesia en su labor de evangelizar pone la educación en un primer plano, pues es el medio palpable donde se realiza y se da el don de la fe como eje transversal de una formación, para el desarrollo de una espiritualidad más plena y robusta.

Bajo esta perspectiva, se deben tener en cuenta los desafíos y necesidades que posee el ser humano en sus diversas áreas como la parte cognitiva, moral, interpersonal, espiritual, psicológica y sobre todo cómo la pedagogía permite trabajar estas áreas desde un modelo específico; es por esto, que se busca analizar qué nuevos retos nos propone la sociedad actual tan vertiginosa y cambiante.

Para ello revisaremos, qué nos puede brindar los diversos estándares de la Conferencia Episcopal CEC para la Educación Religiosa Escolar ERE, los disímiles cambios a nivel de educación religiosa en países del primer mundo como es el caso de España; la preocupación del

papa Francisco por una ecología integral, por una espiritualidad que vaya acorde con el mundo que desea el ser humano.

Los nuevos enfoques en términos de educación religiosa conllevan a incorporar, según la Conferencia Episcopal Colombiana, dentro de sus contenidos la solución de conflictos, el uso ético, responsable de las tecnologías, la casa común en el mundo multicultural, el respeto por la diferencia, la otredad como ejes fundamentales de las relaciones humanas, la formación espiritual no entendida como catequesis sino como análisis del hecho religioso, que comprende los valores y los significados como una manera de contribuir al diálogo intercultural.

De forma plural, esto va de la mano de la Declaración Universal de Derechos humanos (DUHD) adoptada por la Asamblea General el 10 de diciembre de 1948, en donde toda persona tiene derecho a la educación, poniendo como finalidad el desarrollo de la personalidad humana y fortalecimiento de la tolerancia y de la amistad entre las naciones.

Ejemplo de lo anterior, lo encontramos en la Resolución del 11 de febrero de 2015, en el boletín oficial del Estado español, donde se aduce que quien lo solicite, tiene derecho a recibir enseñanza de la religión católica e indica que, a la Jerarquía eclesiástica le corresponde establecer los contenidos de dicha enseñanza; por otro lado, en términos legales del estado colombiano, en el artículo 19 de la Constitución de 1991, se designa el derecho de la libertad religiosa y de culto; es por esto, que los establecimientos educativos deben adoptar, proteger y garantizar todas aquellas expresiones comprendidas en el ámbito de la libertad religiosa para la persona (Ley 133 de 1994).

Como se puede determinar, son cuantiosos los retos a los que se debe someter la formación de la espiritualidad y de la fe, puesto que, participa no sólo las relaciones humanas, sino todo el bastidor social, cultural, político, económico, ecológico y globalizado de nuestra sociedad humana; por consiguiente, es de vital importancia analizar algunos de los retos más significativos aquí expuestos, a los que se debe enfrentar la Educación Religiosa Escolar ERE.

4.1. Retos de la Educación Religiosa Escolar

4.1.1 *Entender que la espiritualidad no es transmitida por quien enseña sino construida por quien aprende.*

La pedagogía con metodología constructivista proporciona la necesidad desde las aulas de clase, la expresión de las diversas manifestaciones que forjan la espiritualidad de las distintas concepciones que llegasen a evidenciarse a través de las posturas individuales de cada estudiante, según su significación sobre la dinamización de su vida integral convirtiendo al mismo tiempo estas experiencias en un aspecto vanguardista que en la sociedad actual, se transfiere hacia lo colectivo siendo expresiones que apropien desde su cultura o sociedad, una comprensión de la espiritualidad como un proceso que dirige hacia distintos componentes que permitan edificar la vitalidad de la persona de manera trascendente.

Carlos Palacio (2015,p. 466) desde La espiritualidad como medio de desarrollo humano se interroga acerca de cómo entender la espiritualidad hoy en el contexto cotidiano, un dato interesante es consolidar realmente las experiencias desde la religiosidad y la espiritualidad para evitar la simplicidad de las expresiones para no caer en crisis de conceptos, es decir, apropiar actividades, manifestaciones, principios que nutren la espiritualidad pero que se condicionan a pertenecer exclusivamente a la religiosidad y se llega a nublar tales experiencias lo que dificulta armonizar el espíritu desde la religión o de su pluralidad espiritual.

El desafío aquí implícito, es la prioridad por disminuir paulatinamente exigencias aplicables en casos educativos, en los cuales se considera al educador como un transmisor de conocimiento que debe ser aprehendido de manera rígida y estricta, esto consecuentemente evidencia que no habría una espiritualidad natural por parte de quien está aprendiendo, al contrario, se reflejará un estado ficticio que no está formando al ser humano sino buscando resultados de una única parte que se interesa por demostrar resultados que mínimamente logra establecer la construcción plena de la espiritualidad por parte de un estudiante o de cualquier persona que esté en disposición por afianzarla.

Un paradigma presente en la actualidad lo comenta Carlos Palacio (2015,p. 470) en la unificación de experiencias que surgen desde la expresiones desde lo religioso y lo espiritual, donde es crucial la necesidad de educar al creyente pero que a la vez sea conocedor entre las experiencias entre la religión y el proceso espiritual que se afianzan entre sí, además de permitir que el ser humano esté en constancia hacia la perfección y la búsqueda de sentido para consigo mismo, con los demás, con Dios, ya que considerarse religión y espiritualidad desde la misma comprensión desconoce que pueden haber sujetos religiosos pero poco espirituales, lo que desde el criterio constructivista, es pertinente entender que la espiritualidad no es transmitida por quien enseña sino construida por quien aprende, para que el mismo sujeto desde su independencia experimente vivencialmente la unificación entre lo religioso y lo espiritual con la guía formativa de distintos actores intervinientes.

4.1.2 Debe haber voluntad propia de los estudiantes frente al hecho circunstancial o vivencial de su educación religiosa.

El dinamismo en la Educación Religiosa Escolar es una prioridad que se ha ido incentivando en el transcurso de los años en las leyes colombianas en educación para evitar arraigos confesionales y que la libertad religiosa incorpore un estatus de garantías constitucionales donde los establecimientos educativos enseñen el área fundamental de educación religiosa sin ninguna obligación impuesta; Rossano De Col (2021) con su artículo La relación entre espiritualidad y teología desde la relación entre lo vivido y lo pensado, considera que hay un nuevo paradigma dentro de la tradición cristiana y esto conlleva a una secularización irrefrenable e irreprimible.

Independientemente de la doctrina predominante en el país, toda persona desde la sociedad, su cultura y su sitio de enseñanza educativa puede profesar su confesión religiosa con total libertad, hasta este aspecto se evidencia que por parte de las normativas del país se blinda este derecho sin ninguna opresión; lo interesante desde la cultura concerniente a las realidades que se pueden observar desde lo individual y lo colectivo, es que posiblemente tal secularismo está ganando terreno tanto en la descristianización de las sociedades término inspirado por Rossano De Col (2021), pero que al mismo tiempo, está fragmentando la espiritualidad que le

da sentido de vida al ser humano sin importar su creencia teológica, es decir, el mal como antagonista está trayendo sus efectos que en definitiva reforma la realidad y el sentido espiritual de cada persona.

Hasta aquí, se rescata es que, es imprescindible la voluntad propia de los estudiantes frente al hecho circunstancial o vivencial de su educación religiosa, porque se trae a colación que en las instituciones educativas no obligan a las personas a creer en un dogma en específico, pero que si el estudiante se desliga totalmente de fortalecer su espíritu muy posiblemente ya tendría una debilidad para caer en las redes metafísicas antagónicas que buscan desatar en las sociedades el caos, la opresión que no es académica sino que cambia drásticamente hacia lo negativo la esencia humana del su ser y el deber ser.

La espiritualidad trae consigo cambios positivos o negativos según la voluntad que exprese, esta frase "la emoción humana es la repercusión consciente de un cambio neural que se produce por efecto de una percepción que precede a la concientización de la misma" de Rossano De Col (2021), logra explicar la interacción física del sistema neurológico con el sentir y la moción espiritual propios de la espiritualidad ignaciana (San Ignacio de Loyola) contemplando a Dios, hallando su esencia, en la naturaleza, con el semejante, a través de la oración, pero que lo haga por sí mismo, con convicción, por lo cual es tan fundamental la voluntad propia porque a través de la pedagogía como la crítico constructivista, no se implementa una educación lineal sino de buena compañía para lograr esa relación cercana con Jesús, con la humanidad, con el entorno, la creación, consigo mismo que es tan esencial en el desarrollo de la persona.

Como se ha venido estructurando, las bases sólidas espirituales que se destacan según Rossano De Col (2021, p. 327) se apropian en pensar lo vivido apoyándose el autor en San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz, la voluntad es un proceso neuronal que trae consigo poder comunicarse con Dios padre, trasciende esto a lo espiritual además del sentido racional, por lo cual, aunque el ser humano no está obligado a creer en algo específico, su sentido antropológico trascendental hace que se sienta plenamente consigo mismo, si busca el bien a través de la conciencia siguiendo los preceptos del padre Creador.

4.1.3 *Estrategias de conjunto que permitan al docente de manera consciente asimilar y reflexionar la experiencia espiritual de cada uno de los estudiantes.*

La pedagogía de estilo crítico constructivista permite en el sector educativo en el cual se estructura la formación académica de la educación religiosa, poder aplicar el contenido formativo hacia lo espiritual en una secuencia transversal que no sólo sea percibida como una experiencia de doctrina, pues, lo acorde es adherir desde la planeación en referencia con el sistema de valores, los de tipo moral, la preparación hacia la relación con Dios, bien sea por la herencia recibida de las generaciones pasadas, o bien, por la experiencia a través de la existencia misma; lo ideal es la consciencia en la reflexión por ser testigos de compromiso, de entrega, de servicio, de buenas maneras para que la vida confirme una orientación social, espiritual, existencial, de manifestación.

Lo que ha sucedido en la etapa actual de post-secularidad término mencionado por Rossano De Col (2021, P. 327), es la percepción equívoca de la relación entre espiritual y religiosidad, por lo cual, las experiencias de los estudiantes desde el sentido de vida espiritual es relacionado con las prácticas directas de la creencia religiosa, esto ha traído consecuencias particulares que al final, consolidan cuestiones sociales que imperan en el desequilibrio ente la disciplina, la consciencia, el don y la práctica.

Para dar un mejor panorama explicativo, nos dirigimos a lo que Salinas Sánchez (2016,p. 100) describe con relación a las cualidades más significativas con respecto a la integridad de la persona, estas cualidades que en sí constituyen la relación con las estrategias como un conjunto que remiten al estudiante a la reflexión en la experiencia espiritual que interioriza con lo físico, lo espiritual, lo afectivo y lo social, todas constituyen la unidad total que equilibra a la persona, bien sea en lo académico, en lo familiar, lo cultural, forjando la autenticidad del ser humano.

Así mismo, Salinas Sánchez (2016, p. 102) en su libro *La experiencia del Amor: estructuración, pedagogía y espiritualidad de la familia*, apunta en un punto esencial de la autenticidad del ser humano y es la libertad otorgada por Dios creador, es importante

experimentar la libertad como condición de un camino del ser humano que edifica su relación directa con el entorno y su misma persona, el hecho de creer, de alcanzar las capacidades que le permiten tener una relación cercana con Dios, no es un sinónimo de cadenas metafísicas que le restrinjan permanecer en su credo como una condición implícita en la sociedad, sino que al contrario, esto le permite afianzar su libertad desde el respeto como base de crecimiento en lo personal y la proyección espiritual con los otros.

4.1.4 La libre decisión frente al hecho significativo que aporta la espiritualidad humana.

La espiritualidad en este espacio, permite al ser humano estar en estado pluridimensional desde la reflexión de su estado interior con la comunicación con el entorno que lo rodea, se menciona el ser pluridimensional porque la persona no está en un aspecto estático sino por el cual se conecta con distintos escenarios y de los cuales se construyen hechos significativos que permiten entender que a través de la espiritualidad se redescubre constantemente los beneficios que trae consigo el desarrollo, la reflexión, la paciencia, el fortalecimiento de mente y cuerpo para afrontar los devenires de la existencia del mundo de hoy.

El progresivo principio espiritual no se forja de forma reglamentaria, por lo cual se hace énfasis, que, en escenarios como el educativo no se enseña la espiritualidad como una asignatura de cumplimiento cognitivo sino como un eje transversal que edifica la vida del individuo en su relación con los demás, con la vida misma, con la naturaleza, con su dogma; es así que cada persona dispone de un tipo de espiritualidad que le permite estar en conexión con lo que para cada quien le da significado a su realidad dentro de un paradigma específico.

La libre decisión es sinónimo de libertad, por lo cual nadie debe estar obligado a involucrar o relacionar competencias gnoseológicas (2005) para interpretar de una única forma la existencia o el sentido de vida, pero también cabe destacar que la libre decisión frente a los hechos significativos aportan considerablemente la espiritualidad humana, en donde constantemente hay una potencialidad relativa que involucra al ser humano desde su dimensión física, cognoscitiva apropiando el conocimiento, la memoria, el pensamiento, la contemplación,

la consciencia y por supuesto, el estado espiritual que trasciende al contemplar la divinidad con Dios, unificando cuerpo, alma y espíritu.

Fornari (2005,p. 153) en *La razón: abierta y pluridimensional* con respecto a la comprensión del Ser, detalla que como individuos estamos inmersos en diferentes estructuras que integran la espiritualidad, unos enfoques desde la fe, otros desde los principios de la razón hacia el conocimiento científico, de las experiencias sensibles, se referencia a Martín Heidegger con respecto a sus estudios acerca de la existencia humana, su historicidad, en reflexión sobre temas complejos como la muerte, la existencia que fluctúa, la finitud entre otros aspectos inherentes; aquí lo interesante se desenvuelve en hablar de libertad desde la razón y libertad con lo espiritual, donde el autor se interroga sobre la implicación entre razón, libertad, comprensión de fe, en una controlable dignificación de la experiencia humana, por un lado desde la perspectiva de lo que puede comprender a través de la evidencia gnoseológica y por otro lado, por su convicción ontológica de la relación entre el ser y el aspecto metafísico de su fe.

4.1.5 El desarrollo de habilidades y actitudes para dar razón de su propia espiritualidad mediante el diálogo y la comprensión sin menospreciar la libertad de los otros, frente al hecho religioso.

La espiritualidad concebida desde el aspecto individual daría un sentido intrínseco y característico de la acción personal del individuo en el cual su relación íntima, natural, propia, interna, le proporciona conexiones hacia sus cualidades expresadas en el contexto interrelacional inspirando cualidades apropiadas para sí mismo junto con los demás, esta propia espiritualidad influye en la sociedad e implica experiencias como recurso para trascender del plano individual hacia el diálogo como forma verbal de comunicarnos entre sí, a través del intercambio conversacional, siendo capaz de actuar desde la condición humana junto con el sistema de valores forjados en el transcurrir de la vida, entendiendo el real y significativo sentido de vida que es lo que en sí, es esencia del ser humano.

Ahora bien, teniendo una espiritualidad edificada desde lo social, en lo religioso, desde el ámbito filosófico, psicológico, entre otras dimensiones en las cuales la persona experimenta el propósito que le conduce a relacionar las condiciones del entorno con las experiencias percibidas de la existencia, esta comprensión de su hecho religioso con la libertad de fe, le da convicción a su credo, permitiendo reforzar y adoptar esfuerzos para combatir la debilidad frente a hechos que evidencien sucesos de intolerancia, estigmatización, discriminación u otro tipo de incitaciones que vulneren el principio de espiritualidad plural con relación a las expresiones ecuménicas.

Continuando por la línea del desarrollo de habilidades y actitudes para dar razón de su propia espiritualidad sin menospreciar la libertad de los otros, es importante lo que Bautista (2002,p. 108) desde Aproximación al estudio del hecho religioso relata con respecto a El actual discurso científico sobre los orígenes y Dios, en la cotidianidad evolutiva de la realidad cognoscente, se evidencia que las revoluciones científicas y de tipo tecnológico ayudan al ser humano a formarse desde el antropocentrismo, adaptándose conforme avanza la ciencia y sus técnicas, con sus teorías, visión determinista donde la comprobación va dando consecuencia en cadena de causas y efectos que aunque desde la libertad religiosa no ataca a un credo específico, la firmeza de los argumentos religiosos se debilita.

Lo referenciado anteriormente, consolida otra visión pluralista lejos de las creencias dogmáticas, el ser espiritual que se educa desde las aulas de clase debe estar consciente que su fe, su postura crítica, reflexiva, su convicción espiritual va a estar continuamente sometida a refutaciones con el interés de reducirlas a lo químico y lo físico propio de las teorías e hipótesis que la ciencia ha podido postular con sus investigaciones y estudios motivados desde la razón humana como así lo describe Bautista (2002,p. 109) mencionando casos como el de la teoría de la evolución de Darwin que aunque no ataca la fe cristiana directamente, sí posibilita la duda por la creación de la humanidad, también menciona al físico británico Paul Davies de quien comenta desde las formulaciones ateístas que "la religión ha tenido consecuencias nefastas para la humanidad", ya que la visión religiosa contrasta o son incompatibles con el espíritu científico (Bautista 2002,p. 109); el estudiante, como ser espiritual con su propia espiritualidad no debe menospreciar las nuevas ideas y verdades que exponga tanto el límite opuesto del ateísmo desde

las ciencias como los principios fundados de otros dogmas, por lo cual, se ha expuesto este apartado para potenciar la fe en la Verdad que no se puede demostrar sino mediante la postura del credo.

4.1.6 El aprendizaje de métodos y procedimientos para interpretar la experiencia del hecho religioso, descubriendo el sentido y el valor de sus símbolos, doctrinas, acontecimientos y hechos específicos.

La humanidad en su curso histórico ha adoptado según su territorio, cultura, construcción de sociedad, la noción de identidad a través de doctrinas, símbolos, características que consolidan en sí la expresión tangible e intangible en aspectos religiosos, deportivos, comunitarios, interculturales que evidencian la participación de todo un colectivo que estructura el movimiento humanístico en el florecimiento, el desarrollo, el tránsito de individuos hacia la conformación de sociedades como aproximación evolutiva de sus concepciones hacia la prosperidad de la raza humana; este antecedente ha forjado la constitución de dogmas desde los principios de las doctrinas religiosas, Soto Hernández (2020) quien describe algunas como el Hinduismo, Budismo, Judaísmo, Cristianismo y el Islam, trata cada una de las religiones desde su definición etimológica, filosófica, pragmática, destacando su hecho religioso desde lo antropológico, lo sociológico, la historia, inclusive, definiendo la religión que le otorga un carácter un poco ambiguo donde define la objetividad de lo existente con el entendimiento de la subjetividad del resto de lo no existente.

La religión definida desde tres aspectos comenzando por la etimológica, Soto Hernández (2020,p. 12) expresa que la palabra tiene su origen del latín religio-religare de significado de "atar" que a la vez su traducción conlleva a ligar o relacionar a Dios desde la manera libre, voluntaria aceptando sus designios como encuentro personal; desde el aspecto pragmático se define a la religión como un conjunto de creencias que contiene prácticas que conllevan a relacionar al ser humano con la divinidad, estas prácticas consolidan referencias con carácter doctrinal de respeto, de reverencia por las creencias y prácticas, determinando a los ritos como elementos propios de cada religión; por último desde la definición filosófica el autor especifica que la religión en un hecho humano específico que tiene sus orígenes en la aceptación, el

reconocimiento, la admiración por parte del Hombre a una realidad suprema, lo cual esto permite darle el significado y el sentido de su propia existencia.

Ahora bien, con el conocimiento de la religión desde sus tres aspectos que significan su relación con el ser humano, nos dirigimos al ambiente educativo que con una postura crítico-constructivista, se propone desde la ERE los más acertados métodos y procedimientos que involucren el pensamiento, la conexión y la relación de cada estudiante desde los Principios de las doctrinas religiosas como lo hace Soto Hernández (2020), es trascendental la reflexión acerca del homo religious, la esencia divina, las ventajas y desventajas en el hecho de practicar una religión específica en la actualidad, la experiencia personal del individuo religioso, el ser religioso, las manifestaciones de su comportamiento dentro de la fenomenología de la religión.

La espiritualidad desde su discernimiento, evolución, proceso, fundamento, conecta emociones, convicciones, sensaciones que distinguen poder llamarse Cristianos, no como una designación que haya implementado literalmente Jesucristo, sino como una denominación a un grupo de personas que seguían sus enseñanzas a través de su fe y el rito (Soto Hernández, 2020, p. 118) así como sucede con otras concepciones dogmáticas, los símbolos, las doctrinas, las enseñanzas de cada doctrina permiten designar un nombre específico para reconocerlos dentro de la sociedad o cultura; la doctrina cristiana nos permite conocer su naturaleza desde la teoría, la práctica, la reflexión teológica de la obra de Cristo, por lo cual desde ambientes como el escolar en la educación religiosa, la perspectiva constructivista nos permite profundizar cómo interpretamos el hecho religioso desde la razón y la fe, por un lado conociendo de fuentes históricas la vida de Jesús de Nazareth, por otro lado desde el horizonte de fe que nos conduce espiritualmente a la comunión con Cristo desde las fuentes bíblicas.

4.1.7 La construcción del conocimiento a partir de una espiritualidad que dé razón de su fe y su vida.

La espiritualidad como propósito de vida dentro del bienestar individual y colectivo ha permitido como es el caso del contexto educativo, permitir que los estudiantes apropien el sentido propio de la existencia a través de distintos enfoques epistemológicos, comprendiendo los procesos

físicos, naturales y a la vez trascendentales en el pensamiento del ser humano, con cada paso a paso se edifica la espiritualidad regulando las sensaciones, comportamientos e ideales para significar la existencia de la realidad percibida como un regalo que nos otorga la comprensión de la divinidad de lo que no ha sido aún descubierto desde la razón.

Cuando se menciona el ambiente escolar desde el contexto contemporáneo en relación con la espiritualidad, se ha podido percibir que se intenta no juntar, mezclar o entrelazar el conocimiento desde las distintas formas de las cuales se emana como consecuencia de la interacción del Hombre con la naturaleza, es así que, se interesa por darle certeza y verdad al conocimiento de tipo empírico, científico, matemático que como academias refuerzan por profundizar desde estas formas de pensamiento humano y los demás tipos como el conocimiento religioso, emocional, contemplativo, intuitivo, filosófico, inmersos desde la paradigmas relevantes y metafísicos son disminuidos por el interés demostrativo que ha hecho que la espiritualidad desde la fe y la razón sufra fragmentaciones que no construyen el conocimiento universal para la consolidación de la comprensión en el intelecto humano.

Casanova (2017) con su libro *Investigación científica y fe católica* comenta que la postura intrínseca de la posición científica contemporánea es darle respuesta, buscar la verdad desmintiendo concepciones religiosas que por ejemplo eran concebidas en la Edad Media y fueron discutidas hasta lograr demostrar su desacierto con base en los métodos científicos, esto ha traído *disyuntiva excluyente* como así lo manifiesta el autor, en donde se desprende la *intervención divina* con la naturaleza injerida desde el foco científico donde lo que se ha podido justificar, ha sido crédito para darle consistencia a las posturas ateas mientras que indica es un *error epistemológico* darle posibilidad a Dios, -si es que se llega a darle posibilidad de su existencia-, de otorgarle los fenómenos que aún no se pueden explicar (p. 48).

Hasta aquí, lo que se desea rescatar mediante la construcción del conocimiento en la espiritualidad de vida entre la razón y fe, es como lo describe Casanova (2017,p. 47) en su capítulo titulado *La confusión epistemológica como principal causa del supuesto conflicto entre ciencia y religión*, él afirma que es falso este conflicto porque destaca la investigación científica como poderoso proceso para crear nuevo conocimiento, pero a la vez expresa que la misma ciencia tiene límites,

si bien el investigador científico siempre busca experimentar la búsqueda de la verdad, la inmensidad de la creación lo reduce a siempre estar cuestionando desde su reflexión, como ocurre con las investigaciones del *Cosmos*, es tan inmenso que sólo queda fundamentar teorías por lo cual no es exclusiva del método científico, creer en estas posiciones y por lo cual también es válido creer en dogmas que conciben la creación de la vida de los textos sagrados (Biblia) que contrasta con El origen de las especies de 1860 por Charles Darwin (p. 49); por consiguiente, es preciso citar que "a medida que progresa la ciencia, la acción de Dios se va haciendo cada vez más prescindible" Casanova, C. A. (2017, p. 48) demostrando que ciencia, religión, convicción y demostración dan solidez a la espiritualidad de estudiantes, civilizadores, científicos, creyentes.

4.1.8 El desarrollo de actitudes y valores conforme a su espiritualidad, de actitudes definidas frente a las convicciones religiosas si las desea.

La sociedad contemporánea experimenta desde varias décadas un sentido movible que implica a las personas la acepción de escoger la espiritualidad sin ligar su significado con alguna religión en específico, se percibe que el credo aproxima hacia una penumbra que le da al ser un apresamiento individual que a la final, constituye fraguar entornos religiosos con personas simpatizantes pero que al mismo tiempo, su sentir seguidor no implica su partidario incondicional por pertenecer a la orientación o tendencia fervorosa practicante.

La disposición hacia lo espiritual es totalmente notable en la medida en que sea estable, continua, determinada, orientada, dispuesta, para contribuir como fuerza de motivación en el fortalecimiento de los rasgos de la personalidad, de sus actitudes frente a sus convicciones religiosas que le otorgan la conducta en el término de sus valores y actitudes frente a la realidad existencial, donde su actuar es autónomo, impulsado en los pensamientos positivos, carácter proactivo que le permite a la vez aptitudes hacia el aprendizaje creativo, donde se procura integrar todo el desarrollo humano para hacer frente ante las diversas situaciones de la vida diaria.

Ahora bien, para darle representación y significación al sentido de vida con las actitudes, aptitudes, desarrollo de la personalidad mediante una espiritualidad distinguida desde la

personificación religiosa, Grün (2013) expone que la espiritualidad en sí no solamente pertenece al estatus esotérico, o menos aún, en solamente percibirla desde la expresión individualista de sentirse bien consigo mismo a través de movimientos, ejercicios espirituales, de meditación profunda que desconecte de algún modo al ser con la realidad, con el entorno cognoscente, más bien, nos invita a reflexionar la etimología de la palabra en la reflexión del origen desde el latín y el griego, donde concluye que espiritualidad es en sí "vivir desde el Espíritu" (p. 9), por lo cual hace énfasis desde la espiritualidad cristiana que se inspira en Jesucristo para seguir su ejemplo en la vida espiritual que considera su actitud, su obra, su misión, su doctrina, sus palabras, los hechos para darle categoría y carácter desde su obra de salvación y liberación (p. 10).

De este modo, Grün (2013) resume que una fuente de espiritualidad es la cristiana inspirada en el Espíritu de Jesucristo, quien es el Camino, quien inspira, transforma, con la intencionalidad del cambio positivo desde la filiación a Jesús con su obra para así mismo, alimentar la Iglesia buscando la espiritualidad propia de cada ser humano, donde el comportamiento acorde al Espíritu de Jesucristo introduce a las personas a la experiencia religiosa pero no exclusivamente como retórica, sino a realizar la voluntad de Dios con nueva justicia; el comportamiento de cada persona permite observar si realmente aplica los criterios de la espiritualidad cristiana, donde Jesucristo a través del ejemplo y su palabra mediante el sermón del monte apropia el comportamiento reconciliador (p. 67), en el cual se forja la filosofía que el mal no se combate con mal, sino con el bien, por lo cual es fundamento de Dios exigir que el comportamiento creativo que fomenta la reconciliación, el perdón, el amor filial en sociedad vence la separación que se ha inmiscuido para separar a las personas, es así como se desarrolla actitudes y valores desde su espiritualidad frente a las convicciones religiosas.

4.1.9 La apertura a la comprensión mutua, de manera interreligiosa y ecuménica, buscando siempre la tolerancia, el respeto del otro y la cooperación interreligiosa.

En la educación Religiosa Escolar, desde su propósito con cuestiones de duración, planeación, transcurso de los momentos e intervalos que se establecen en cada período escolar, por lo general hay una guía que recomienda cumplir con vehemencia desde dichas guías de

aprendizaje las competencias, los objetivos planteados, los indicadores de desempeño, por supuesto destacando la metodología, las actividades a realizar que conlleven hacia la parte conclusiva mediante un sistema evaluativo que demuestre pertinentemente, los logros alcanzados con el grupo estudiantil, evidenciando fortalezas, debilidades, destrezas y características propias que dentro del colectivo docente, les concede la capacidad de análisis para efectuar cambios sugeridos mediante técnicas pedagógicas; lo que hasta aquí se ha descrito, es la parte educativa que complementa una serie de procesos hacia la apropiación de conocimientos desde la conceptualización y la teorización pero a la vez, es prioridad que dentro de las aulas de clase se tenga como finalidad la comprensión mutua entre la tolerancia y la expresión interreligiosa.

Fortalecer la espiritualidad es un proceso que no se debe singularizar dentro una temática evaluativa que destine una calificación para saber desde el cálculo nominativo si se aprueba o no, la intencionalidad temática de la valoración educativa, es decir, cumplir objetivamente con una exteriorización visible para acceder a una nota memorable pero que al mismo tiempo, no está manifestando coherentemente la intención formativa del ser humano desde el ambiente escolar para que su razón sea edificada dentro de una espiritualidad sincera, particular, representativa para preponderar la actitud ostensible que predomina dentro de valores, capacidades, emociones, actitudes incorporadas de la expresión espiritual cimentada mediante la apertura de la cooperación y el respeto hacia Dios, consigo mismo, con la naturaleza, con los demás.

Una actividad imprescindible en la perspectiva crítico constructivista consideradas para el ámbito educativo es el diálogo hacia la valoración del matiz ecuménico, el efecto de tal actividad es el significado de la escucha activa, la reflexión, la exposición de idea mediante el diálogo del cual, a través las distintas opiniones, argumentaciones, debates, posiciones, se transmite ideas, se defiende una postura obteniendo una forma respetuosa que da significado en la creación de comunidad mediante la socialización de diferentes puntos de vista; Tamayo Acosta (2009) con su aporte literario Razones para el diálogo interreligioso. Encuentros multidisciplinares refiere que la tolerancia interreligiosa se da precisamente con el diálogo donde se es crítico, autocrítico, sin imponer ritos, símbolos, creencias, cosmovisiones (p. 8), puesto

que cada cuestión doctrinal defiende su carácter religioso, lo realmente primordial desde lo espiritual es clarificar que aunque las diferencias no desaparecen dentro de la discusión y la confrontación, lo que sí desaparece son las descalificaciones, las desconfianzas infundadas que menosprecian la identidad de cada religión.

De igual importancia, Tamayo Acosta (2009) alude el tema del diálogo interreligioso en el ámbito académico (p. 14) explicando que no sólo es un ejercicio práctico en las expresiones religiosas de nuestro tiempo, apuntando que se ha convertido en un tema central de estudio para todos los niveles educativos desde primaria hasta nivel universitario, siendo una prioridad dentro de los programas de la UNESCO, por lo cual la enseñanza se basa en el conocimiento recíproco en las distintas religiones, espiritualidades, de manera multi e interdisciplinar, aprendiendo de las mismas en el análisis histórico hasta nuestros tiempos con el objetivo principal de inculcar en los jóvenes el valor del respeto al otro en sus creencias; el autor distingue insistentemente que la condición necesaria para lograr la paz, la democracia, la armonía, los derechos, las libertades, principios de la democracia, es la tolerancia, el respeto, evitando marginalidad, exclusión, hostilidad, fanatismo que no permite contribuir al desarrollo del entendimiento, la solidaridad, la formación para tomar consciencia de la espiritualidad que se forja en el razonamiento ético de proteger a los demás para ser una sociedad mejor.

4.1.10 La educación para el ejercicio de su espiritualidad o de su credo, respetando de la libertad religiosa propia y de los otros.

Un desafío cautivador es la interrogación incesante que se suscita al pensar cómo surge la espiritualidad, qué sentimientos son determinados como propios de este principio, estado o cualidad humana, cada área investigativa desde la psicología, la investigación empírica, la acción sociológica, la educación, las instituciones seculares y de origen teológico aportan desde su fundamentación un concepto, un propósito que va configurando y dando estructura a lo que se va considerando como una postura en firme según su argumentación desde las evidencias, textos, expresiones socioculturales, condiciones interpretativas, toda vez que demuestren una postura racional sobre el término de espiritualidad.

Así pues, el reto en el fortalecimiento de la ERE desde el argumento de la dimensión humano espiritual se profiere de librarse que las actividades virtuosas sólo son destinadas al mandato de la religión, desviándose en otros aspectos, de Deustob (2022) en su libro *Transformación y espiritualidad: miradas para un mundo en crisis* compendia en varios artículos, las cuestiones sociales que son propias del juicio deductivo que procede en entablar fragilidades, en este sentido, recorre situaciones que requieren transformación desde una mirada humanista de la justicia social, el trabajo, la diplomacia empresarial, la igualdad, la dignidad humana, la reconciliación, el cuidado por la población que envejece, el discurso político que se refleja en redes sociales, el uso de la inteligencia artificial, la ciencia que avanza en un mundo cambiante, el desafío ecológico, la voluntad por cuidar la naturaleza desde el pensamiento social cristiano.

En otras palabras, lo que se defiende en torno a la espiritualidad, se acota en definir que no es exclusivamente un estado que acuda a ser propiamente de un asunto puntal religioso, en el espacio de la labor efectuada por la educación, en palabras de Jon Sobrino, SJ citado por de Deustob (2022) desde su síntesis, es descubrir las posibilidades que hay para dar transformación desde la verdad investigada, promoviendo el diálogo desde los agentes sociales, políticos, intelectuales para modificar las condiciones donde se evidencie un sufrimiento injusto; adicionalmente, se describe que el horizonte que toma las investigaciones de índole religioso fuera del contexto evangelizador, es en definitiva, afrontar la realidad del mundo desde una mirada crítica en el quehacer de la misión jesuita para responder a los desafíos contemporáneos en el esfuerzo por los cambios deseables desde la espiritualidad.

La educación para el ejercicio de la espiritualidad o de su credo, respetando de la libertad religiosa propia y de los otros es una garantía proclamada desde la Constitución Política, en la certeza y la convicción del creyente que cultiva con los valores cristianos en la reflexión, consentimiento, aceptación, seguridad, confianza y asertividad de vincular su sensibilidad humana por aceptar las diferencias que generan disfunciones; sin embargo, de Deustob (2022) proclama los ejercicios espirituales (p. 339) desde el estilo de la espiritualidad ignaciana, la cual se interesa incesantemente por la crisis ecológica, la urgencia del cambio cultural, las aportaciones significativas en el decrecimiento solidario que disminuya en incesante

consumismo que altera notablemente la utilización de los recursos naturales aceleradamente en las necesidades básicas de las sociedades, por lo cual desde el sentido espiritual, el estado de vida se apropia desde la responsabilidad libre y personalizada en la vivencia dentro de la obra creadora de Dios, espiritualmente observando la conciencia, las contradicciones y los límites de la acción humana. (p. 340)

4.1.11 El desarrollo de la capacidad para establecer relaciones interpersonales entre la propia convicción religiosa, los demás conocimientos, valores adquiridos a través de las otras áreas fundamentales del conocimiento y la formación.

El mundo contemporáneo de hoy, desde la mirada posmodernista exterioriza que la afinidad humana con respecto a la conciencia religiosa ya no está centrada desde lo colectivo, no se percibe una presión social que instigue al individuo en adoptar una confesión singular, por lo cual, haciendo una trazabilidad, nos remitimos a siglos anteriores donde la visión Cristo céntrica era más sólida, a la vez más devota, más radical en su fervor, lo que implicó que llegaran reformas, desvalorizaciones, a la vez separaciones doctrinales, esto produjo una atmósfera que deslegitimó en cierto modo las creencias, puesto que cada movimiento religioso se abrió paso dentro de su conjunto de ideas formando un sistema religioso hacia el conocimiento espiritual que trajo consigo, postular nuevas percepciones del Dios Supremo alejado de las doctrinas tradicionales como es el caso de la Iglesia católica y el protestantismo en sus distintas denominaciones cristianas.

La era de la religión en la actualidad desde peculiares ámbitos como es el educativo, intuye que los saberes, valores adquiridos a través de las áreas fundamentales del conocimiento y la formación se desprenden proporcionalmente hasta la secularización, transformando la realidad presente desde la comprensión temporal en el cual las características intrínsecas de la religión evidencian un ligero declive desde las siguientes generaciones, ratificando que la vocación práctica ya es un asunto personal, las condiciones cambian para narrar trascendentemente, la reinención que debe desarrollar cada creencia fundamental desde su conexión doctrinal, en el cual se destine todos los esfuerzos necesarios para reencantar a la sociedad, donde la religión desde su razón renueva su significado moral, humanístico, quitándose las cadenas del pasado para darle nuevamente significado en paradigmas complejos desde lo ético, político, educativo, cultural.

Se ha tratado el tema de reinención desde lo religioso debido a que Taylor & Rodríguez García (2021) en *El futuro del pasado religioso* exponen que las sociedades poco a poco han tenido un progresivo desencantamiento al respecto con las concepciones divinas (p. 132) puesto que si se refiere al estudio del Cosmos, la evidencia científica desde Newton (posnewtoniana) con relación al universo, la perspectiva científica ya tiene respuestas pero también sociedades como el caso de las protestantes, refieren la presencia divina dentro del Cosmos en su infinitud, la belleza, expresando significados superiores, en el cual se deduce que la particularidad de la creación del Cosmos permite que haya vida para las criaturas de Dios, aunque el sentido de lo sagrado ha perdido fuerza en la actualidad, "Dios está poderosamente presente a través de su diseño" (Taylor & Rodríguez García, 2021, p. 132).

Según la exposición anterior, así como hay miradas gnósticas, agnósticas desde la convicción diferente al ateísmo donde no se confirma la existencia pero tampoco la no existencia de Dios porque se necesita de las pruebas que confirmen la verdad, queda por consiguiente la percepción de la realidad donde se conecta la ciencia con la fe, puesto que las comprobaciones científicas dan cuenta de una demostración verídica en los diversos escenarios que logran analizar, al mismo tiempo, se demuestra la trascendencia de que la realidad que se percibe es fruto de una construcción perfecta de Dios como creador del todo; hasta aquí, principalmente se busca desde el sector académico, el desarrollo de la capacidad para establecer relaciones interpersonales entre la propia convicción religiosa y los demás conocimientos, Taylor & Rodríguez García (2021, p. 37) nos dice que el catolicismo fracasa si deja de ser universal, es decir, no aceptar la diversidad con la que Dios creó a toda la humanidad, "universalidad sin totalidad no es verdadero catolicismo".

4.1.12 Que la experiencia significativa de contexto religioso sea verdaderamente un acercamiento al mensaje y al mismo tiempo, contenido u objeto de estudio para el fortalecimiento de su espiritualidad.

El mundo compuesto por la multitud de pueblos que constituyen las culturas sociales reconocidas en aspectos geográficos, políticos, rasgos étnicos, idioma, costumbres, territorios establecidos a la vez con leyes, soberanías, ideologías históricas, comunidades independientes entre

sí que estabilizan una nación, siendo una organización que más que ser un territorio determinado como Estado, en sí es el conjunto de personas que comparten una serie de elementos originados desde la historia que van sucediendo los hijos de sus hijos, generación tras generación, hacia una acumulación de saberes propios que les otorga una identidad particular, algo que es típico, inconfundible, es peculiar de la comunidad observada, esto les caracteriza como esencia para relacionar toda su colectividad que ante la humanidad que cada vez es más numerosa.

La antesala de lo expresado en el párrafo previo, consta de un precedente histórico religioso, la existencia de la espiritualidad se ha emanado en circunstancias como la herencia religiosa, la concepción de vida, la apreciación de la naturaleza que es símbolo de la consecución de la existencia de la actividad humana sobre los demás seres vivos, esto nos hace meditar sobre el papel relevante que presiente el mismo individuo sobre su tarea en la realidad que conoce, así procura creer, entender, concentrar todos sus esfuerzos por dirigir su examen espiritual hacia lo que considera sagrado de proteger; el ser humano ha evolucionado en su capacidad reflexiva, es allí donde radica la experiencia significativa del por qué y para qué, por supuesto se considera importante mencionar que tal evolución humana en la búsqueda de verdades le ha dado paso a debilitar de cierto modos los preceptos religiosos, donde la secularización gana terreno, por consiguiente, el temor por la divinidad disminuye, donde el ser humano tiende a dejarse llevar por ilusiones en forma de espejismos que reflejan en sí una posición humana superior más que la figura de cuidadores de vocación natural.

Por consiguiente, las comunidades que se han forjado con sus principios desde la historia, han cedido, se han desorientado a la verdadera experiencia significativa que otorga el contexto religioso, no tanto porque dejen o abandonen prácticas piadosas, de tinte directamente confesional dominante sino porque se le da prioridad a factores que confunden verdaderamente un acercamiento al mensaje que da la espiritualidad proveniente de lo personal pero que emite su implícita cualidad en ser venerable, ponderable, asistencial para la conveniencia de la sociedad; un paradigma visible es que lo bueno es catalogado en ocasiones como extraño, se tacha de misterioso, raro, desconocido, las obras singulares que propician la experiencia significativa, es como si se intentara dejar el papel objeto de estudio del fortalecimiento de la espiritualidad para algunos y no se concibe que es una necesidad integral.

En síntesis, lo primordial es que la humanidad desde sus distintas concepciones de fe, no agudice el pensamiento débil, el proceso secularizador descrito por Riutort (2021), quien detalla que la modernidad como todo proceso transformador introdujo radicalización en rupturas extremas que fragmentó la historia humana, se redefinen grandes ámbitos en la experiencia humana desde lo político, ciencia, arte, economía, vida familiar (p. 55) donde la fundamentación religiosa ya no hace parte de este universo cultural haciendo que la instancia sagrada ya no sea fuente última de sentido y fundamento legitimador; el libro *El retorno de lo sagrado* de Riutort (2021), precisamente induce hacia el fortalecimiento de la espiritualidad, la humanidad desde lo individual, desde lo familiar, en la comunidad, en el Estado de derecho, aunque esté inmerso en cuestiones de distinta índole que le dictaminen separarse del sentido religioso, es donde más debe asegurarse de apropiarse su identidad que constituye la historicidad de su sentido, el ser humano debe percibir nuevamente el retorno de lo sagrado.

4.1.13 La identificación del aporte de la doctrina del propio credo religioso para la ordenación de la sociedad, la orientación de la actividad humana en general y ámbitos particulares, como el matrimonio, la familia, la pareja, los derechos humanos, la paz, la vida, entre otros.

La sociedad desde el punto de vista globalizado en la cuestión reciente de la modernidad, parece estar en un estado vigente que no recupera retrospectivamente su afinidad con la providencia de la divinidad omnisciente que en otros tiempos se plasmaba en el fervor de la mayoría de ascendientes en la custodia, permanencia, perdura de la identidad efusiva por reconocer que somos obra de El Todopoderoso sinónimo de fundador, creador, supremo, iniciador de una sustantividad que trasciende desde los sucesos situacionales de materialidad, con los cuales los sucesos, las acciones, conforman la verdad implícita que fija una óptica expectativa pero que guarda al mismo tiempo, una verdad comprendida al igual que descifra la declamación desde la existencia de la humanidad como materia física formada por varios elementos.

En consecuencia, lo que es prioritario presentar es la modernidad de la humanidad por sus preocupaciones cotidianas con relación a su permanencia física, bien sea en temas saludables,

imagen y apariencia, bienes, servicios, travesías, los beneficios, la necesidad por los mercados en especial el uso de la tecnología, el acceso a los múltiples lucros, privilegios que otorga el acceso a las finanzas monetarias, lo que ha desencadenado en un fenómeno globalizador que ha reestructurado la forma en la cual el ser humano concibe el surgimiento de la nueva realidad que percibe; la ordenación de la sociedad, la orientación de la actividad humana debe ser el epicentro que transforme la cultura sin debilitar, vulnerar, excluir a los sistemas de referencia como lo es el educativo, la familia, los derechos humanos, la paz, la vida misma, las relaciones intra e inter personales, en esto se fortalece la dimensión humana espiritual, ya que se procura mantener la correlación antropológica del ser entre su unidad física, su identidad social en el dinamismo de su experiencia sensorial y la vitalidad de su espíritu.

La identificación del aporte de la doctrina del propio credo religioso es significativa y aún más, cuando se entiende desde el proceso pedagógico, la pedagogía crítica considera el pensamiento crítico de los individuos como medio para discernir una deseable manera de ver al mundo; Moncada Guzmán (2020, p. 36) desde Perspectivas de la educación religiosa escolar desde los estudios de la religión cita a María Elizabeth Coy (2009, p. 58) quien plantea en la reflexión de la ERE, que el saber religioso es una necesidad antropológica y social que no se ejerce sin la base de un sistema religioso, igualmente con David Lara Corredor (2011) afirma que las dimensiones trascendental, religiosa, espiritual se forman a través de la experiencia religiosa evidenciada en la cultura (p. 146).

Ahora bien, por las razones descritas de manera preliminar acerca del credo religioso desde ambientes como la ERE, lo pertinente consiste en expresar el fortalecimiento de la dimensión humano espiritual con el fundamento de la experiencia religiosa que ha estado implícito en el contexto cultural, así, se robustece el sentido educativo del sistema en el cual, se procura por mantener un equilibrio que no tiende a fijar la ERE como un método confesional pero tampoco crea una tendencia secular que desprenda el sentido religioso que hace parte de practicar la espiritualidad como eje transversal en la comunión con Dios; Moncada Guzmán (2020, p. 38) señala que el sentido de la vida, la trascendencia humana, son elementos propios, fundantes de la ERE por lo cual otra asignatura destinada en los currículos pedagógicos no tendría el interés pleno de la formación integral concebida desde lo transversal, por lo que junto con las demás área del

conocimiento se busca haya apertura humana, proyección y ejercicio ciudadano en la sociedad como orientación de la actividad humana en general y los ámbitos particulares.

4.1.14 El respeto y cuidado de la casa común como paradigma del deseo del buen Dios para los hombres, en pro de una ecología integral.

La naturaleza en el conjunto de conexiones entre todos los seres vivos que están en armonía con sus elementos presentes, así se puede representar el concepto para destacar la razón que otorga el medio natural en el propósito de mantener el equilibrio inherente de la vivencia ecológica que influye en empatizar desde el plano vivencial el paradigma de la existencia con la espiritualidad abstracta; la vida es recompensa de un medio que concede las condiciones perfectas para la supervivencia percibiendo la mecánica como lo es la del ciclo del agua, los climas, los paisajes montañosos como los desérticos, los marinos, boscosos, rurales, incluyendo además, la modernización urbana en avances constructivos de la obra humana, las temperaturas, la diversidad entre flora, fauna, distintos parámetros que ya han sido estudiados por la ciencia desde el conjunto de factores empíricos.

En efecto, permitir o dar potestad de las maravillas que la tierra posee en sus elementos entre distintos minerales, desde la composición química con dichas características podrían estudiarse exclusivamente desde la evolución por circunstancias singularmente a través del tiempo pero, otra posición sería la obra creadora a estas propiedades físicas en la misión para dar abundancia, providencia y esencia en preservar la vida concebida; en el sentido espiritual es muy probable poder atribuir las cualidades de la naturaleza a un Ser Superior que entrega eterna capacidad para brindar a sus hijos el bienestar posible para su relación con lo que lo rodea, un ejemplo claro es la familia, los padres dan lo mejor de sí para sus hijos, para su descendencia, los protegen, aprecian su existencia, así el ser humano da honor a Dios a través de sus acciones, el pasaje bíblico del Génesis (Gn. 2:19) expresa que Yahvé Dios encomienda asignar el nombre a todos los animales del campo y las aves del cielo, esto como significado de que el ser humano desde la concepción divina tiene una misión asignada traducida al cuidado y el labrado de la tierra en señal de gracia.

El respeto y cuidado de la casa común como paradigma del deseo del buen Dios para los hombres, en pro de una ecología integral es un mensaje del Papa Francisco que escogió su nombre para darle honor a *San Francisco de Asís*, quien en vida renunció a la herencia dejada por sus padres para darle importancia a los bienes espirituales que concede la obra evangelizadora más que la posesión de los bienes materiales; hasta aquí en el plano moderno, la existencia humana se ha dejado destellar por las necesidades que impone la sociedad para adquirir incesantemente cualquier bien o servicio que reprime en destinar la imposición de egos, sin matiz de humildad, servicio, sencillez, sumiendo cada vez a la sociedad a la individualidad más que en el compromiso por el bienestar de la comunidad y el medio ambiente; la encíclica *Laudato Sí* de Papa Francisco (2015) a través de la cristiandad pide a la posmodernidad la protección y el uso debido de los recursos naturales que nos da la naturaleza.

Valverde Campos (2020) en *De la ecología a la ecosofía* nos permite reflexionar en la Propuesta de ética eco-teo-sófica al menos en tres aspectos, en el primero que la teología moral busca que cada individuo apropie deberes y derechos en la realidad para que, más que una práctica implementada desde el cumplimiento de la Ley se busque la felicidad en el emotivismo de la cultura; en el segundo, la razón desde el fundamento del conocimiento exacto no puede dar las explicaciones o los motivos que son parte de la moral aplicado en debe hacer desde el debería hacer, la conciencia humana no debe ser reducida a la pura intelección racional (Valverde Campos, 2020. p. 152) esto se da en el punto de vista de que, si el Hombre tiene la libertad de hacer cualquier acción, tiene unos preceptos que le permite tener obediencia como el ejemplo de la figura de Adán cumpliendo los mandamientos de Dios; en tercer lugar, se cita a Panikkar en (Valverde Campos, 2020. p. 149) donde se hace alusión al Evangelio de Juan "Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: Recojan los trozos sobrantes para que nada se pierda" apropiando las palabras de Jesús en la sabiduría de cuidar, aprovechar y no desperdiciar lo que el mismo Creador nos da.

4.1.15 La realización de acciones en pro de un servicio a la sociedad, que permita una praxis los preceptos de orden moral, desde el punto de vista social del propio credo religioso o desde una espiritualidad sana.

La educación desde los contextos escolares tales como la primaria, bachillerato, media vocacional inclusive espacios educativos de desarrollo para el trabajo, capacitaciones complementarias, cursos cortos y la universidad son puntos de base que proporcionan la cultura de la enseñanza para instruir, enseñar, formar en el conocimiento que les suministrará el saber para ejercer las tareas de la realidad cotidiana en favor del beneficio propio, al servicio de la sociedad, llevando excelentes prácticas en su oficio, la praxis en la consciencia, en la participación cotidiana, animando su sabiduría cada vez que entrena su especialidad para emprender las acciones que construyen un sentido especial de ejecución, ocupación, quehaceres que complementan toda una vida de labores, tareas, operaciones mentales y físicas como funciones que dinamizan la sociología del individuo en su calidad de vida.

En concordancia, el núcleo que se recobra en el sentido espiritual es el servicio que se enmarca en las acciones humanas, cualquier acción que sea voluntario, propositivo, sin condición alguna, es una práctica que fomenta la expresión de amor filial, un espíritu íntegro que aunque en la materialidad contemporánea aún es un desafío impulsar su incremento participativo, sí es una manifestación que comprende ser discípulos de Jesús en la asistencia de las personas que más necesitan de nuestra ayuda, el espacio participativo de la educación es un lugar propicio para crear el espíritu colaborativo que alecciona desde jóvenes a adquirir la rutina de ser empáticos en el amor y la paz hacia el prójimo, siendo generosos a través del servicio misional, adicionalmente, la realidad evidencias debilidades en donde se puede mostrar las oportunidades para dar ayuda oportuna hacia quienes lo requieren desde las palabras como en las obras.

Podemos agregar que en ocasiones, se presentan contradicciones que sugieren que al pertenecer a un credo religioso definido por sus convicciones dogmáticas ya se ha fortalecido la tarea espiritual en el servicio, pero como se ha mencionado en los retos anteriores, la espiritualidad nace desde un precepto de orden moral, su conciencia le hace un examen íntimo en el cual valora si está aplicando las enseñanzas a un bien colectivo, las experiencias le permiten evaluar si son transversales en los distintos escenarios de la cotidianidad, además, lo que se necesita es que la religión recobre la importancia que tiene en la sociedad hacia la formación práctica, en el libro de Santiago de Biblia de Jerusalén (2009) se memora en el capítulo 2 (St. 2:14-17) que "la fe sin obras, es una fe muerta" significando la vida a través del servicio, de la misión inherente de ser humano.

La participación constructivista pedagógica es indispensable mencionarla en esta sección con gran ímpetu, debido a que es ineludible correlacionar el humanismo a través del servicio con la fundamentación educativa que procura una enseñanza transformadora que no se dedique exclusivamente al lineamiento curricular donde se inclina a desarrollar los contenidos desde lo cognitivo en el aprendizaje visual, auditivo, verbal yendo al estilo kinestésico del conocimiento práctico que potencia la verdadera realización personal y aún más cuando se enriquece en la fe con la visión en Jesucristo, profundizando en el sentido de la vida desde distintas perspectivas bien sea en la espiritualidad laica, las no creyentes, en la exigencia cristiana desde la voluntad y la tolerancia; Remírez (2017) desde Espiritualidad laica y mensaje cristiano en *El hombre en relación* (p. 81) afirma la relación que el ser humano experimenta entre la riqueza espiritual, la diversidad, siendo cada persona única, diferente, en su conjunto de relaciones consigo mismo, con los demás, con lo Absoluto; lo interesante que se argumenta es la estructuración de la persona en sí misma, si hay ausencia, poca favorabilidad de conocernos en la intimidad del ser, si no tenemos una opinión positiva impresa en lo personal, no podremos servir en la relación con el otro, puesto que no se vería la verdad de cómo somos realmente.

4.1.16 El reconocimiento del aporte de la experiencia religiosa en la conformación de la propia identidad, la vida familiar y social.

Es relativamente común adquirir una identidad en la homogénea atmósfera general bien sea afín a filiaciones políticas, ideales sociales en cuestión de intereses económicos, anhelos en relación con la masificación de la educación para dar solidez en alto nivel a los proyectos como la libertad económica, la empleabilidad, la confianza equitativa de los territorios donde se intente desvincular a la ciudadanía de actos perjudiciales que suprimen, siendo nocivos para una democracia estar envueltos en situaciones de corrupción, desempleo, difícil acceso a la educación, al mismo tiempo, la sociedad hace una inspiración personalizada que contrarresta situaciones tensionantes que podrían dar ansiedad a sus ciudadanos por lo cual se han dispuesto espacios de entretenimiento para mantener un equilibrio entre el regocijo y la sensatez de las generaciones, las personas crean su identidad en expresiones satisfactorias que les sensibiliza incluir momentos de esparcimiento, mencionando algunos como es el gusto por cierto género de música, tipos de deporte, recepción de

programas en cine y televisión, viajes a lugares turísticos, cualquier actividad recreativa que produzca al mismo tiempo una desvinculación momentánea de la realidad visible.

La identidad desde la experiencia religiosa no desconecta la realidad del ser humano, al contrario, está presta para que, desde la misma identidad original, irreductible, instituida, en el reconocimiento, el convencimiento, la trascendencia de la interpretación de lo sagrado, se signifique la existencia coherente del Hombre dentro de este espacio terrenal, es así que, se vigoriza la actitud de las personas primero en su sentido de vida, segundo, en su papel dentro de la sociedad, tercero, en el acercamiento en el punto de inflexión, personal, comunitario, extraordinario hacia la esencia divina es que es Dios; el ser humano ya no busca entretenimiento como única forma de pasar un buen momento al lado de su familia, amigos, vecinos, personas afines, también logra ese acercamiento compartiendo ideales en común a través de la experiencia religiosa de compartir un alimento al que lo requiera, manifestando un propósito peculiar según el contexto, la experiencia en el tiempo y el lugar.

La experiencia religiosa es un encuentro constante con los designios de Dios mediante la cercanía con su prójimo, ya no hay individualidad en la aproximación íntima del ser propio ni con los demás, La Remolina Vargas (2016) en *Los fundamentos de una ilusión: ¿Dios y la religión, ilusión o realidad?* desde el fragmento de *La experiencia religiosa o experiencia de Dios* (p. 52) entabla la cuestión de la mediación religiosa en el medio del momento experiencial de lo subjetivo entre lo objetivo de los sentidos, la relación con Dios es una realidad vista entre lo divino, lo sensitivo, lo simbólico, lo cósmico, con el raciocinio; lo sustancial es la diversidad y multiplicidad que el autor rescata de las experiencias religiosas, estas dependen del carácter personal, las situaciones en las que se encuentren las personas, la corriente cultural, el aspecto espiritual, la tradición religiosa, Dios en su presencia divina se manifestará desde su forma imprevisible (p. 53).

La experiencia religiosa es un aporte fundamental en las acciones humanas, si miramos el contexto educativo, la trascendencia de la perspectiva crítico constructivista es dar un aporte sustancial a los estudiantes para que desde su credo propicien la inteligibilidad de lo divino entre el conocimiento y el misterio de lo inexpresable; se adquiere una identidad propositiva reconociendo su aporte en distintos campos de la sociedad cuando la experiencia religiosa da

apertura a la comprensión de experiencias como lo postula La Remolina Vargas (2016) en La experiencia trascendental según Karl Rahner, el cual defiende la experiencia cognoscitiva con el conocimiento concreto, objetivable, con su forma conceptual, categórica, temática, propia del contexto educativo que propicia la razón, destacando al igual, la experiencia trascendental que va más allá de la realidad observable, dando consistencia al conocimiento en la percepción previa (*Vorgriff*) una estructura atemática propia del espíritu humano que no limita ni da finitud a la identidad desde la experiencia religiosa (p. 124).

4.1.17 La comprensión de las razones, vivencias del creyente y del no creyente, la educación para el respeto mutuo, respetando lo totalmente otro.

El respeto como valor se ha constituido en una cualidad además de ser positiva, adquiere una acción de reconocimiento tanto propio como en el ámbito colectivo, tal reconocimiento es volver al sentido propositivo de preocuparse por la capacidad que tienen las palabras, comentarios, diálogos, opiniones, en el impacto de la valoración de las apreciaciones, cualidades, intenciones, todo aquello que constituya una ética como rectora de los fundamentos sociales y la moral como norma implícita siendo un pilar fundamental que cultiva la paz, la tranquilidad, la participación, la honra, la aceptación de las diferencias como valor de inclusividad.

El antagonismo que se evidencian en las interacciones humanas es la falta de consideración con las propuestas descritas por los diferentes tipos de pensamiento de acuerdo al conocimiento adquirido de los individuos, esta denominación se refleja en actitudes que desestiman el diálogo, la interacción entre distintas concepciones cognoscitivas, desacatando desde la ética la norma mínima de dignificar los aportes personales manifestadas dentro de un contexto específico, la humanidad no necesita tener una autoridad externa que le indique acatar intenciones comunitarias, el primer parentesco es consigo mismo con el cual evalúa que la carencia de actitudes va en contra de la atención en la finalidad por dignificar la comprensión razonable de creyentes y no creyentes.

Ahora bien, cuando se menciona un término propicio como lo es la hermandad, podría hallarse diferentes conceptualizaciones que dan significado a su concepto, en unas instancias donde se contempla la relación de parentesco, la integración según la afinidad de gustos, pensamientos,

afecto, amistad, en los territorios según la cultura compartida, en lo religioso según la congregación de devotos, la vinculación de participantes que adecúan un espacio para adquirir la identidad de comunidad como privilegio entre las acepciones de la fe, la gracia, la colaboración; al formarse distintas formas de congregación no se requiere que los seres humanos estén separados, una forma de respeto también implica tener las competencias necesarias en la disposición y aptitud para lograr la idoneidad integral que persevere en la suficiencia de la humanidad en la amplitud de todo lo que cobije el respeto mutuo.

Casas Ramírez (2022) en *La hermandad desde la Biblia: aproximaciones textuales, contextuales e intertextuales* a propósito de "Fratelli Tutti" del Papa Francisco (2020), con respecto al término de hermandad, se aproxima que la Biblia siendo el conjunto de libros sagrados que recopilan la Palabra de Dios, presenta un serie de aproximaciones contextuales con la diversidad de las problemáticas y situaciones de tipo social, étnico, político, ecológico, ecuménico, lo cual constituye un punto de inicio que contempla desde el abordaje crítico las expresiones de hermandad desde la perspectiva bíblica; Casas Ramírez (2022) desde el gran corpus literario del Antiguo Testamento expone narrativas como es el caso de Miriam la hermana rebelde de Aarón y Moisés, la fraternidad según el contexto del Pentateuco, la historia de fraternidad deuteronomista con Abigail, la tradición profética de Israel, así sucesivamente hasta llegar al Nuevo Testamento con la fraternidad-sororidad en Marcos y Mateo, la hermandad-amistad en el evangelio de Juan, fraternidad en Primera carta de Pedro; al final todos somos semejantes en Cristo como hermanos por consanguinidad por la sangre del Cordero, Casas Ramírez (2022) declara que esta es la nueva Movilidad humana como camino de sororidad y fraternidad (p. 315) ya que en el camino hay encuentro entre el respeto mutuo, respetando lo totalmente opuesto.

4.1.18 La toma de conciencia de la propia identidad religiosa, el reconocimiento de las identidades distintas de aquella que se posee, entendiendo la pluriculturalidad que las rodea y el contexto en el cual se desarrollan.

En el transcurso de este compendio pionero en la comprensión fundamental en relación con los desafíos transfigurados como retos en la Educación Religiosa Escolar, recapitulamos la categoría del ser pluridimensional en la dimensión espiritual humana ya que la cualidad del Hombre

como significado de la toda la humanidad es la consideración de su propia identidad religiosa que al mismo tiempo, reconoce los distintos modos de vida, realidades superiores, en la necesidad por ayudar al ser humano a superarse continuamente desde la pluriculturalidad, entendiendo las múltiples dimensiones entre cuerpo, alma, comunidad, espiritualidad, todos aquellos conceptos que se vinculan en la vida diaria, como propuesta, contribución, desarrollo integralidad, logrando así una sociedad que se afirma según sus hábitos, conocimientos, impulsos en la consolidación de un entorno social recíproco.

La Torre, Ameigeiras & Mella, (2016) en *Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales: los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica* aseguran que los paradigmas entre política y religión han cambiado significativamente, por un lado en el campo religioso latinoamericano hay una menor influencia del catolicismo y ha aumentado en gran consideración el pluralismo tanto en lo político como religioso, las estructuras de gobernabilidad ya no están condicionadas a las creencias, por lo cual ya no se debe percibir en el paradigma social que el conservadurismo pertenece al sector religioso, que en las líneas liberales hay ateos y son de izquierda, que desde el secularismo radical se piense que cualquier opción de fe es sinónimo de amenaza a la democracia liberal (p. 62); este reconocimiento previo intercultural que se ha manifestado en el paradigma latinoamericano sirve para darnos una idea de cómo poco a poco se ha separado la Iglesia del Estado para evitar confrontaciones entre libertad religiosa, derechos humanos, interés democratizador, diferenciación intercultural entre otros aspectos diversos.

Lo anterior nos permite examinar que en el caso de las instituciones religiosas, no cambiarán sus posturas teocráticas ya que al hacerlo se pondría en peligro la verdad absoluta y divina que profesan desde sus jerarquías eclesiales según propios principios de la fe (La Torre, Ameigeiras & Mella, 2016, p. 61) pero sí se espera una actitud dialogante, en la diversidad de posturas tolerables, prácticas, de negociación, compromisos, deliberación, estabilidad, con garantías de respeto, concibiendo al igual un desafío para la sociología y las ciencias políticas; lo mismo sucede con los espacios educativos, los paradigmas actuales ligados entre política y educación perciben que se debería suprimir lo más que se pueda el tinte religioso estableciendo que cualquier participación que conlleve a una práctica estaría vulnerando la libertad religiosa consagrada desde las luchas democratizadoras; lo que se pide y se afirma en estos retos es también darle la oportunidad a los

criterios religiosos de aportar desde el ambiente educativo en disminuir tensiones que provocan conflictos precisamente por la dominancia entre religiosidad, pluralismo y secularidad.

La educación religiosa escolar ERE nos otorga un espacio de enseñanza que precisamente involucra comprender las problemáticas de la sociedad colombiana que según el territorio y su cultura, se aborda en diferentes perspectivas de tipo social-cultural siempre buscando un cambio significativo, se procura que desde las aulas de clase los estudiantes a su temprana edad desarrollen una actitud espiritual que rechace las costumbres negativas apropiando la tolerancia, la inclusión propositiva como garante de la plenitud individual y colectiva, se fomenta el análisis desde la plenitud cristiana ya que los preceptos de Jesucristo transforman, abordan, constituyen una vocación en la transformación de la sociedad, la familia, el sector productivo, en las consideraciones morales, éticas para enfrentar cada día los retos que dan sentido en la reflexión, la consciencia, la libertad, en la pluriculturalidad en la importancia de compartir con otros como comunidad.

Conclusiones

Con un especial propósito teológico y pedagógico en lo deífico de la esencia espiritual humana, se ha articulado consecuentemente en la estructura de este documento, la manifestación teórico-práctica aplicada en la labor pastoral-educativa, para que, consecuentemente, se dé prioridad desde tres momentos, lo específico de todo el fundamento del quehacer teológico directamente enfocado en los ambientes educativos, consolidando la expresión de fortalecer las debilidades que se evidencian en el reconocimiento de las acciones humanas, proponiendo, en describir el devenir de los paradigmas sociales para reflexionar en desafíos que dan razón desde la concerniente relación implícita y cercana de la posición teológica entre los ambientes que rodean el entorno educativo con respecto, al aprendizaje de las distintas experiencias dentro del conocimiento religioso, la formación ética-moral del ser humano, la implícita relación de su espiritualidad consigo mismo y con los demás, otorgando respuesta a su conducta humana hacia el respeto mutuo.

El primer momento abarca la intensión de la expresión del conocimiento religioso, es la preparación de los temas significativos, más destacados e influyentes con respecto a la descripción de la evolución espacio-temporal de la espiritualidad en el devenir del pensamiento teológico con las bases interpretativas de las Sagradas Escrituras expuestas en la cultura occidental de nuestra época, dichos aportes estructuran de manera metódica a la Educación Religiosa Escolar; una de las características más considerables dentro la expresión de la dimensión espiritual humana, que se interiorizan con gran puntualización, es la perspectiva de la antropología teológica, estableciendo que en el discurrir teológico, pueden aparecer distintas formas de conocimiento que dan firmeza o debate en el sistema de creencias, aspectos que consolidan la relación íntima del ser humano desde la creación de todo lo visible, el encuentro con el Dios de la vida que se establece en los textos sagrados bíblicos, el sentido original que define la comprensión integral de la parte física, motora, la fuerza intangible del alma que se relaciona con la superioridad de lo espiritual.

Teniendo en cuenta la temática de la dimensión humana espiritual, se manifiesta la pluralidad de concepciones con respecto a las culturas tanto orientales como occidentales, que de algún modo, se han caracterizado por exponer la firmeza de la concepción respecto a lo material

del cuerpo y su principio espiritual, lo crucial en la exposición tanto de las relaciones del ser humano descritas en el Nuevo Testamento como en el Antiguo Testamento, es que, no se queda en exclusiva en manifestar la particularidad de la esencia física del hombre, sino que trasciende a la comunión, a la redención, a la relación completa del ser con su creador Dios; la interacción entre creado y creador permite que el hombre pensado desde la antropología filosófica, se pregunte sobre su herencia ontológica mediante la búsqueda de respuestas, el hombre histórico desde su perspectiva de enfoque individual, intenta corresponder a un ideal supremo que otorga Dios para su historicidad hacia el paso de la vida más allá de la existencia conocida.

Desde lo esencial, con la explicación desde la dimensión espiritual, el auge religioso, los procesos escolares, se sugiere la perspectiva cristiana a lo largo de la exposición conceptual, seleccionando los aspectos que priorizan el compromiso coherente de formarse integralmente desde la opción de fe para que en el quehacer cotidiano, las cuestiones de la vida, las relaciones entre las personas, las nociones éticas y morales entre lo bueno, lo malo, lo acertado, se interese por la capacidad de transformación que se reflejan en espacios de trabajo, estudio, familia, en el compartir social, que a la final, es el origen de las manifestaciones culturales implícitas y con las cuales se caracterizan de las demás en la humanidad, es el sello por excelencia que describe la sabiduría comunitaria como fuente del sentido existencial humano.

Debe señalarse puntualmente, que al hacer referencia del estilo pedagógico con el cual se aborda la disposición en fortalecer la Educación Religiosa Escolar, se articulan retos que a criterio del análisis del paradigma educativo colombiano, son lo que más predominan, pero que, podrían incluirse otros que según dicho contexto educativo-social, puede que, más adelante, sirvan en la disposición por aportar aún mejor fortalecimiento a la idea principal de destinar mayor valor religioso; con el ánimo de inculcar la expresión hacia la expectativa que genera la comprensión del ser humano, en distintas de las dimensiones con las cuales tiene acercamiento, conviene desde la pedagogía crítica-constructivista, pensar en el contexto educativo como libertad para que no se oprima al individuo, que la sociedad no domine directamente su forma de pensamiento y creencia, sino que realmente discierna en la manera de cómo su contexto hace que sea autónomo, libre, crítico, para entender que su formación no lo conlleva a efectuar un estilo pasivo dominante de su consciencia, ya que lo realmente influyente, es permitir conocer su espontaneidad en el hecho de

motivar su propio espíritu para percibir desde lo individual, la idea en el deseo de su autonomía con respecto a los quehaceres de la experiencia espiritual.

Se plantea entonces con respecto al primer momento, dentro de la formación integral que debe ser el cultivo dentro de la espiritualidad humana, desde la enseñanza de la educación religiosa en los establecimientos educativos, promulgar la vitalidad favoreciendo el diálogo, la reflexión, la experimentación de la esencia del diálogo, por lo cual, desde la perspectiva histórica, comprendiendo los postulados que otorgan secuencia en el intelecto del conocimiento en la comprensión religiosa que da significado a la moralidad personal, se considera que la adquisición de conocimientos evalúa los procesos de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes y la pertinencia de la creencia intrínseca de cada persona, sensibiliza la apropiación de los valores en el espíritu sin atacar ni promover completamente posiciones arbitrarias, pero que, proporcionan en sí la seguridad por asimilar de manera crítica la capacidad de análisis, por lo cual refuerza la parte conceptual siendo el instrumento para articular la fe con el encuentro con lo divino desde su realidad próxima.

Si bien, desde el primer momento, se aproxima a la síntesis teórica de distintos postulados, insumos que permiten conocer ampliamente el conocimiento sobre Dios, de sus atributos y perfección de su Palabra, las concepciones religiosas entre dogmas, conceptos, la contextualización entre realidad, formación y contexto del ser humano con la naturaleza, que es la misma que el Creador provee, consolida la característica de ampliar la verdad que va más allá de las evidencias científicas que se ha podido demostrar desde el estudio positivista, en lo científico de la rigurosidad sistemática, trascendiendo a lo sobrenatural, de cómo se relaciona Dios con la humanidad, dando en sí una postura racional o apologética, que no se queda en la educación como doctrina especulativa sino que honra la bondad infalible y exacta de la inmutabilidad del Dios omnipresente.

En función de lo planteado, se reflexiona desde aquí, en el sentido pedagógico, el segundo momento, que se define desde los desafíos de la ERE en la actualidad, en orden a fortalecer la dimensión espiritual humana, comprendiendo que una de las dificultades que se especulan dentro del eje formativo de la actividad escolar, es que, se desprende por una parte el carácter no obligado de garantizar el derecho por recibir una educación religiosa sin discriminar su credo ya percibido, bien sea, por convicción propia de la exaltación personal, por rasgos culturales de la comunidad en

la cual se encuentra inmerso desde edades tempranas, por costumbre o tradición familiar, por socialización de los distintos dogmas que se interesan por predicar sus convicciones, por lo cual también desde otro espacio, se considera el concepto de enseñanza de la Iglesia cristiana que dentro de su actitud religiosa, procura en profundizar su experiencia con las enseñanzas de Jesucristo que a la vez, son percibidas como una injerencia explícita con la catequesis dentro del proceso educativo convencional sea en el nivel educativo o cualquier otro.

Una particularidad dentro de los desafíos en la ERE, es evitar sesgos pero también esto en cierta medida, predomina principios seculares que desvían al ser humano, de encontrarse espiritualmente con lo divino, se ha creído especulativamente que al no tratar temáticas de tendencia religiosa, se cumple con el requisito normativo, legal, constitucional de respetar el libre albedrío para que cada estudiante se forme según su reflexión acerca de la superioridad de la fe, es por lo cual, que al erradicar totalmente cualquier principio que disminuya la formación integral de la humanidad, con respecto a los valores, principios e ideales de relación con lo bueno, posiblemente se incrementa una consecuencia que altera la convivencia entre sí, sin importar a qué religión pertenezcan, en cuestión de armonía vivencial; lo que se dispone desde aquí, es el fortalecimiento incesante de afianzar la relación del ser humano consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, puesto que, esto conlleva a relacionarse posteriormente con las bienaventuranzas que el mismo Dios ha dispuesto para con cada una de las generaciones venideras.

Lo que respecta a la educación, mencionando la parte central de lo que se ha tratado a lo largo del documento, constituye reducir contradicciones tanto de la Educación Religiosa al igual que, desde el lado religioso, puesto que, ambas orillas en estado de separación, no aportan coherentemente una formación correcta de la dimensión humana espiritual, por un costado, si se implementara un riguroso método que inhiba la capacidad por fortalecer la espiritualidad que aporta al ser humano cualidades, en expresiones de dinamismo con mérito cualitativo, y en consecuencia, en la otra orilla, radicalmente de forma impositiva, se pretendiera intrínsecamente instituir una formación religiosa que agregue miembros en una comunidad dentro del fervor, sin practicar la cordialidad entre individuos que llegan a encontrarse con singularidades propias, en aspectos diferentes entre conocimientos, concepciones, diversidades que cada día llegan a ser más considerables; es por lo cual, que se proyecta aquí, una configuración ideal que exclusivamente no

reúne a los iguales sino a la congregación universal, que espiritualmente, son el soporte necesario hacia la conformación de escenarios expuestos en lo cultural, de aprendizaje, de esparcimiento, de religiosidad en la búsqueda de hermandad y el equilibrio de la socialización compartida.

Cabe resaltar que, desde este segundo momento, en donde se relacionan ambientes como el educativo, la enseñanza religiosa, teológica, participando en el cambio significativo que instituye que no se profundice insistentemente en una catequesis, por lo cual, se anuncia la relevancia en confrontar la necesidad de la formación desde la espiritualidad y se justifica la evangelización por los medios facultados para que la humanidad conozca, afronte y participe en las acciones que Jesucristo como fundador de la Iglesia ha instituido, en vislumbrar la posición sacramental de alimentar el cuerpo y el alma para sanar los problemas y/o dificultades a lo que estamos expuestos, por ser de alguna forma débiles por la misma naturaleza humana, pero que, las distintas fragilidades se erradican con el fortalecimiento del espíritu que está en constante comunicación con lo sagrado, es así que, se concede la importancia de ejercer el derecho a la enseñanza fundamental de la educación religiosa garantizando la libertad, los principios de descuerdo; lo sustancial es la misión evangélica y educativa que privilegie la voluntad, el respeto, la contemplación, el estudio, la interpretación y demás asuntos que deriven de la materia en cuestión.

Como tercer y último momento, se afronta una serie de retos desde la Educación Religiosa Escolar, que han sido planteados según el contexto educativo colombiano desde los factores educativos públicos y privados, se ha percibido que distintas instituciones desde su PEI, su filosofía, la fundación según su objetivo, se ha preparado para contribuir hacia la educación del país, que buscan retribuir a la población con distintos elementos tales como la infraestructura, su recurso humano, la parte operacional, por lo cual, también se reflexiona hacia el reconocimiento que da sentido a su gestión educativa, que imparten según las normativas postuladas dentro de las leyes en educación; en este momento, hay instituciones totalmente de índole religioso que forman hacia las creencias y costumbres propias del credo, otras que fomentan o defienden distintas formas de conocimiento fuera de lo seglar, otras de tipo mixto; lo interesante es que se ha podido captar, una serie de desafíos con los cuales se les ha dado resolución, mediante la apuesta espiritual que tanto interesa en estos momentos desde la realidad social, para disminuir las barreras que de algún modo, segmentan o vulneran la capacidad escolar en el tinte de la educación religiosa que profesan.

Principalmente, uno de los retos que recopila la fase entre espiritualidad, religiosidad, educación, es el principio de entender que el ser dentro de la figura espiritual, afianza su expresión religiosa mediante experiencias, actitudes, virtudes, manifestaciones que no son transmitidos como otro tipo de conocimientos en el aula de clase, es por lo cual, que la metodología crítico-constructivista dialoga entre un actor y otro, para llegar a la pertinencia que conciba la construcción educativa religiosa por quien enseña y por quien aprende, se crea una facultad de acompañamiento que no hostiga en insistir en exigencias académicas ya que la condición del desarrollo humano se refuerza en armonizar la pluralidad, es ahí cuando se evidencia la actitud misionera del creyente que adopta la independencia desde la constancia por testimoniar su fe, sin infringir la concepción fraterna y confesional de los demás.

Finalmente, dentro de los retos en el contexto educativo que otorgan prioridad con el principio religioso, frente al hecho circunstancial o vivencial en la educación religiosa, se incorpora de manera vehemente la interacción espiritual en aspectos como la voluntad propia, la reflexión en la experiencia espiritual, el desarrollo de habilidades, actitudes, desde la comprensión, el diálogo, los métodos, procedimientos, el sentido, lo que concierne al valor de los símbolos, doctrinas, acontecimientos, hechos específicos, en la construcción del conocimiento entre fe y razón, el ejercicio entre educación y espiritualidad, las relaciones interpersonales, la convicción religiosa, la visión axiológica adquirida, la formación integral orientada a los ámbitos particulares, de fundamento familiar, cultural y social, desde el cuidado ecológico, sacro, al servicio de la sociedad mediante la praxis del sentido moral; todo se establece en el respeto del creyente y no creyente, destacando la pluriculturalidad, esto en sí constituye el firme propósito de fortalecer la dimensión espiritual humana concebida desde las características educativas, en alcanzar la esperanza cristiana que ordena y establece las acciones en armonía con Dios Jesucristo, siendo modo inminente del quehacer teológico hacia la fundamentación ante los desafíos actuales que posee la Educación Religiosa Escolar.

Referencias bibliográficas

- A., Norman; Sprinthall, Richard C., Sprinthall Sharon N. Oja. (1996). *Psicología de la educación*. España, McGraw – Hill.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacia una sociedad aprendiente*. Narcea. Recuperado de <https://www.revistasinrecreo.com/wp-content/uploads/2015/11/Hugo-Assman-Placer-y-ternura.pdf>
- Bautista, E. (2002). *Aproximación al estudio del hecho religioso*.. Editorial Verbo Divino. <https://elibro.net/es/ereader/usta/53719?page=108>
- Boff, L. (2000). *La dignidad de la tierra*. Editorial Trotta, 2000. Recuperado de https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_ambiental/Dignidad_tierra-Leonardo_Boff.pdf
- Casanova, C. A. (2017). *Investigación científica y fe católica*.. RIL editores. <https://elibro.net/es/ereader/usta/106268?page=49>
- Casas Ramírez, J. A. (2022). *La hermandad desde la Biblia: aproximaciones textuales, contextuales e intertextuales a propósito de "Fratelli tutti"*. 1. Editorial Verbo Divino. <https://elibro.net/es/lc/usta/titulos/224590>
- Col, R. Z. F. D.. (2021). *La relación entre espiritualidad y teología desde la relación entre lo vivido y lo pensado*. Perspectiva Teológica, 53(Perspect. Teol., 2021 53(2)), 325–352. <https://doi.org/10.20911/21768757v53n2p325/2021>
- De Deusto, U. (2022). *Transformación y espiritualidad: miradas para un mundo en crisis. 1*. Herder Editorial. <https://elibro.net/es/ereader/usta/219908?page=355>
- Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén (4a. ed.)*.. Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro.net/es/lc/usta/titulos/115449>

- Estrada, J. A. (1992). *La espiritualidad de los laicos*. Madrid: Cristiandad.
- Fornari, A. (2005). *La razón: abierta y pluridimensional*. Buenos Aires (Argentina), Norway: Red Enfoques. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/usta/20296?page=4>.
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato Si*. Librería Editrice vaticana, 2015.
- Freire, P., (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. y Shor, I. (2014). *Miedo y osadía, la cotidianeidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1531/153137900010.pdf>
- García, A., (2014). Freire, P. and Shor, I. *Miedo y osadía: la cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora*. Editorial Siglo XXI Editores (2014). Praxis Educativa (Arg) , 18 (2), 86-87.
- Giroux, H., (1997). *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu Editores.
- Grün, A. (2013). *Las fuentes de la espiritualidad..* Editorial Verbo Divino. <https://elibro.net/es/ereader/usta/62197?page=10>
- La Remolina Vargas, S. J. (2016). *Los fundamentos de una ilusión: ¿Dios y la religión, ilusión o realidad?..* Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <https://elibro.net/es/ereader/usta/123315?page=52>
- La Torre, R. D. Ameigeiras, A. R. (Comp.) & Mella, P. (2016). *Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales: los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica..* CLACSO. <https://elibro.net/es/ereader/usta/78621?page=62>

- Lorda, J., Álvarez, A. (2016). *Antropología Teológica*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Recuperado de <https://pdfcoffee.com/lorda-j-l-y-alvarez-a-antropologia-teologica-2016-2-pdf-free.html>
- Martínez, A. (2002). *Antropología teología fundamental*. Biblioteca de autores cristianos. Recuperado de <https://www.mercaba.org/mediafire/antropologia%20teologica%20fundamental.pdf>
- McLaren, P. (2012). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Buenos Aires: Paidós Educador. Madrid: Narcea S.A.
- Moncada Guzmán, C. J. (2020). *Perspectivas de la educación religiosa escolar desde los estudios de la religión*. 1. Ediciones USTA. <https://elibro.net/es/ereader/usta/220403?page=83>
- Morales, J. (1994). *El misterio de la creación*. . Ediciones Universidad de Navarra, S. A.
- A., Norman; Sprinthall, Richard C., Sprinthall Sharon N. Oja; *Psicología de la educación*, Madrid. Mcgraw – Hill, 1996.
- Not, L. (1983). *Pedagogía del conocimiento*. Fondo de cultura Económica. México. Recuperado de http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/hacia_peda/5.pdf
- Palacio Vargas, Carlos Julián. (2015). *La espiritualidad como medio de desarrollo humano*. *Cuestiones Teológicas*, 42(98), 459-481. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2015000200009&lng=en&tlng=es.
- Pérez, M. (2012). *Una visión desde la didáctica de las ciencias fácticas Interestructuración alumno-conocimiento y el docente como mediador*. <https://educrea.cl/una-vision-desde-la-didactica-de-las-ciencias-facticas-interestructuracion-alumno-conocimiento-y-el-docente-como-mediador/>

- Pimienta, J. (2007). *Metodología constructivista. Guía para la planeación docente*. Pearson Educación. Recuperado de <https://docplayer.es/12617546-Guia-para-la-planeacion-docente.html>
- Remírez, J. L. (2017). *Espiritualidad laica y mensaje cristiano*.. Bubok Publishing S.L. <https://elibro.net/es/ereader/usta/51357?page=83>
- Riutort, J. (Coord.). (2021). *El retorno de lo sagrado*.. Dykinson. <https://elibro.net/es/ereader/usta/189775?page=56>
- Rosas, Ricardo. Sebastian Cristian. (2008). *Piaget, Vigotski, y Maturana. Constructivismo a tres voces*. Aique Editores. Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2016/08/Piaget-Vigotski-y-Maturana-Constructivismo-a-tres-voce.pdf>
- Salinas Sánchez, J. L. (2016). *La experiencia del Amor: estructuración, pedagogía y espiritualidad de la familia. Vol. 2*.. Bubok Publishing S.L. <https://elibro.net/es/ereader/usta/51250?page=100>
- Soto Hernández, J. C. (2020). *Principios de las doctrinas religiosas*.. Editorial Parmenia, Universidad La Salle México. <https://elibro.net/es/ereader/usta/183465?page=1>
- Tamayo Acosta, J. J. (2009). *Razones para el diálogo interreligioso. Encuentros multidisciplinares, 7 (19)*.. D - Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid. <https://elibro.net/es/lc/usta/titulos/16126>
- Taylor, C. & Rodríguez García, S. E. (Trad.). (2021). *El futuro del pasado religioso*.. Editorial Trotta, S.A. <https://elibro.net/es/ereader/usta/195447?page=111>
- Valverde Campos, J. C. (2020). *De la ecología a la ecosofía*.. Herder Editorial. <https://elibro.net/es/ereader/usta/167263?page=149>